23 DE MARZO DE 2003. AÑO 6. Nº 345

RADAR

ALFREDO PRIOR EN EL MAMBA
JOEL-PETER WITKIN EN LA ARGENTINA
LA PELÍCULA DE MICHAEL MOORE
LOS OSCAR BAJO FUEGO





COLGADO

TODO SOBRE LAS CANCIONES QUE ANDRÉS CALAMARO GRABÓ Y COLGÓ EN INTERNET (INCLUIDA UNA TAPA PIRATA PARA RECORTAR Y ARMAR)





TAPA> ALEJANDRO ROS
FOTOS> JORGE LARROSA

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE BARCELONA)

UNO El otro día leí –en un libro que recoge su correspondencia– una carta de Stendhal a su hermana Pauline. Es una carta muy breve, está fechada en París el 1º de abril de 1814 y dice así:

"Estoy muy bien. Hace dos días tuvo lugar una agradable batalla en Pantin y en Montmartre. Fui testigo de la toma de esta montaña. Todos se comportaron bien, no hubo el menor desorden. Los mariscales ejecutaron prodigios. Quedo a la espera de noticias tuyas y de lo que ocurre en tu hogar, y en el de M. de Saint-Vallier. La familia está bien. Yo estoy viviendo en casa".

Y la carta estaba firmada –supongo que es otro de los muchos alias a los que Stendhal, perdón, Henri Marie Beyle, era adicto– por un tal General Terré.

La carta me intrigó. ¿Era una broma? ¿Sería cierto que los ciudadanos de París llevaban sus reposeras y parasoles a las afueras de la ciudad para contemplar batallas como si se tratara de obras de teatro? ¿Qué planeta era ése en el que un cónsul se convertía, sin gran entusiasmo y mucho menos éxito, en el gran novelista de su era? Una cosa estaba clara: entonces la guerra ya era un espectáculo y lo venía siendo desde hacía varios siglos.

Pensaba en todo esto el pasado jueves a mi madrugada. Me quedé despierto para ver cómo empezaba la guerra. Como si se tratara de un programa de televisión cualquiera. De una serie o un telefilm. Supongo que el asunto no figuraba en la anteúltima página del diario, en la programación del día, porque no había hora exacta. Sabíamos, sí, del fin del ultimátum y todo eso. Así que me quedé. Me interesaba averiguar si las guerras tan anunciadas eran, también, puntuales. Antes, a lo largo de todo el anochecer y la noche del miércoles, contemplé múltiples conferencias de prensa, pésames por fracasos diplomáticos, sonrisas satisfechas de águilas pentagonales y a Bush jugando con sus perritos, tal vez obligado por algún asesor de imagen al que se le ocurrió que así se parecería un poco más a Kennedy. Después, a las 2 en punto de la madrugada, las cámaras de los canales de noticias se clavaron en el horizonte de Bagdad. Los segundos parecían horas y los minutos parecían días y aguanté hasta las 3 y pico y me fui a dormir. Según mis cálculos, mientras yo cerraba los ojos la guerra abría los suyos.

DOS Me enteré de eso a la hora del desayuno. Y lo cierto es que no había mucho para ver. Lucecitas en el cielo. Aquí y allá. Muchas menos que para el estreno de *Golfo I*, del '91, cuando un piloto eufórico comparó ese festival de luz y sonido con DisneyWorld, con un árbol de Navidad.

Mientras se hacía el café, roté por los canales de siempre: Fox News (con su elenco de militares de alta graduación retirados, muy al estilo Dr. Strangelove), la CNN (que nunca se sabe muy bien qué están pensando y de qué lado están) y Euronews, donde siempre me quedo porque todo parece más tranquilo y comprensible. Incluso una guerra incomprensible. El nuevo gran concepto: la Guerra Preventiva. Ataque primero y después repartimos contratos. El tipo de cosas que se les ocurren a personas a quienes ya no les alcanza con ser primera potencia mundial y que andan con ganas de imperio. Ya saben: o estás conmigo o estás en contra.

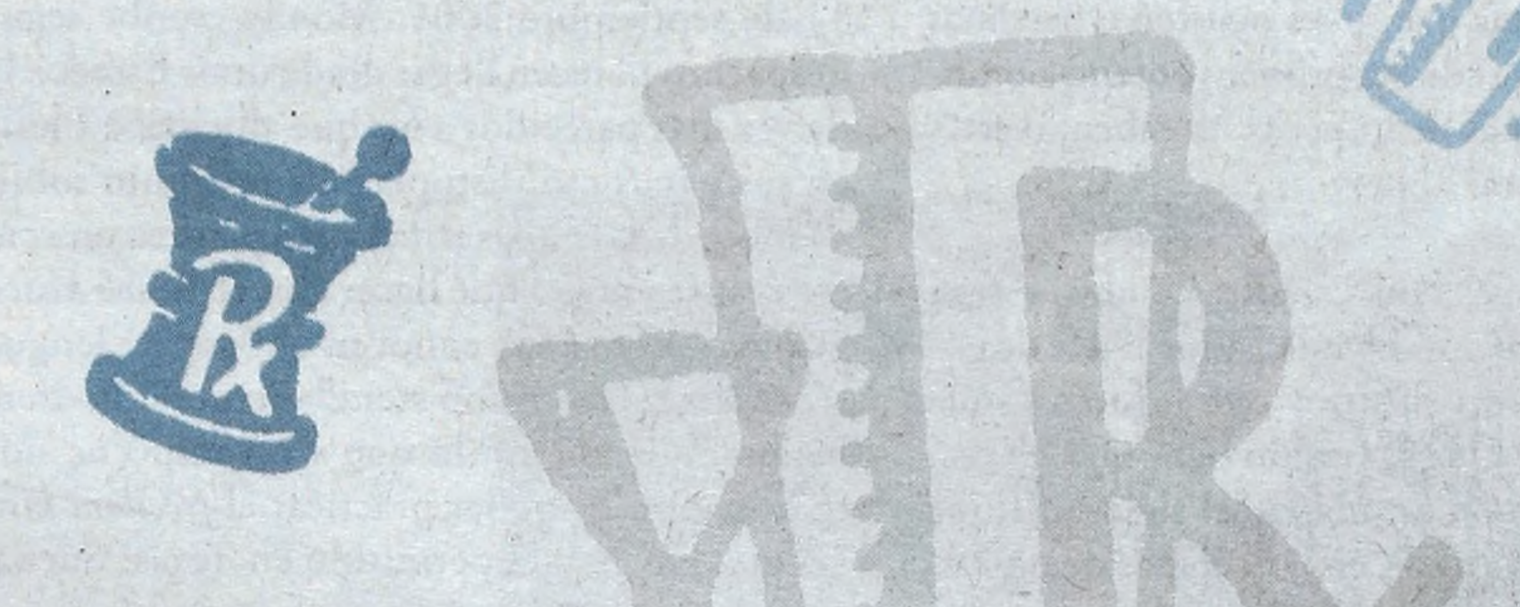
TRES España está con Estados Unidos. Aznar está con Bush. Los allegados al jefe de gobierno español dicen –con susurros casi místicos– que Aznar "tuvo una visión". Que esa visión tiene que ver con una España protagónica en un mapa del siglo XXI que ahora mismo se está horneando en las cocinas de un restaurante de *fast-food* donde queda terminantemente prohibida toda mención a la *cuisine française*. De nada sirvieron las manifestaciones multitudinarias de anónimos que quieren seguir viviendo en paz, las protestas de personajes de la cultura (con los actores, para mi gusto, sobreactuando un poco su propia importancia) o las múltiples evidencias presentadas por especialistas a la hora de afirmar que Irak no es un peligro inmediato para nadie y que poco y nada tiene que ver con Al-Qaida. Allá vamos luego del despiporre diplomático protagonizado por la ministra de relaciones exteriores Ana Palacio (algo así como una versión femenina de Harpo Marx, sólo que tartamuda) y del embajador español ante la ONU, que siempre me produce el incómodo efecto de ver a alguien escapado de una de esas despiadadas comedias de Berlanga. Lo curioso y paradójico y psicótico es que, siendo España uno de los pocos países que ha apoyado abiertamente el conflicto, lo suyo será enviar barco hospital y otras cositas sólo para tareas humanitarias. En la calle la gente parece triste, desconcertada y –a medida que pasan las horas y las marchas de protesta– un poquito más enojada. "¡Fuera ASNOr!", "¡Esto es un aBUSHo!" y "¡USAdos!" gritan los carteles. No viene siendo un año fácil: el *Prestige*, ETA que siempre está ahí, economía estancada y, para colmo, la aparición en Madrid de un asesino serial que deja un naipe sobre las víctimas. Ya dejó el as, el dos, el tres y el cuatro de copas. Quedan barajas para repartir un rato largo y a ver a quién le toca la próxima mientras –temor lógico– todos piensan en cuál va a ser la factura por todo este asuntito, cuándo la van a pasar y dónde. ¿En un avión, en el subte, en el cine, en un restaurante? No es cómodo estar justo en el medio entre la Justicia Duradera y la Justicia Infinita, mientras de un lado prometen "la Madre de Todas las Bombas" y del otro la Jihad Final, y a uno sólo le queda esconderse detrás del menú y asombrarse por los precios y tenerle miedo, mucho miedo, al postre.

CUATRO Y las papas fritas (*french fries*) ahora se llaman *freedom fries* en Estados Unidos. Le escribo a Rick Moody sobre esta cuestión. Moody –joven escritor norteamericano– vive en Brooklyn y, me dice, no puede creer ni soportar lo que le ha ocurrido a su país desde aquel inolvidable 11 de septiembre 2001. Moody escribe seguido, y sus despachos parecen llegar desde unos Estados Unidos cada vez más parecidos a los que alucinaba Philip K. Dick en sus para/ucro/distopías. Le pregunto sobre el nuevo nombre de las papas fritas y me plantea una cuestión todavía más grave: ¿qué hacer con el *french kiss*, que es como los americanos conocen al beso de lengua? Moody teoriza con laconismo stendhaliano: "¿Podremos seguir besándonos así? En lo que a mí respecta, no estoy del todo seguro de poder practicar el *freedom kissing*. O tal vez sí. Pero ¿estará permitido en Texas? Suena como algo peligrosamente cercano a la sodomía, y ya sabés que tenemos leyes contra eso, especialmente en Texas. Espero que todos mis amigos gays, travestis, transexuales y con apetitos intergeneracionales practiquen el *freedom kissing* hasta que se cansen de hacerlo".

Después hablamos de otras cosas tan interesantes como el hecho de que las cantantes country de Dixie Chicks hayan caído en desgracia por denostar a Bush, o que los polvos tóxicos y bacteriológicos en tambores de detergente industrial que escondía el comando de Al-Qaida capturado en Catalunya meses atrás, bueno, eh, al final, este..., parece que esos polvos malos ocultos en esos envases era, ah, cómo decirlo, sí, jabón en polvo.

CINCO Lo que no impide que uno se sienta tan frito como papa frita mirando la nueva versión cinematográfica de *El americano impasible*, con Michael Caine haciendo mejor que nunca de Michael Caine. Ahí –cortesía de Mr. Greene, individuo ambiguo si alguna vez lo hubo– está todo lo que estamos pasando. La misma vieja historia de siempre. En Vietnam, en Panamá, en Medio Oriente: da igual. El error recurrente –o el acierto para unos cuantos, claro– de plantar monstruos, hacerlos crecer altos y vigorosos y después cosecharlos a bombazos en nombre de la paz mundial. Tal vez sea una especie de adicción. Tal vez –desde aquel Hitler tan perfecto y oscarizable a la hora del villano– los norteamericanos como ejército y pueblo necesiten de la existencia constante de un villano fuera de su territorio. Alguien a quien poder atacar cuando sea necesario, cuando la sangre y los fabricantes de armas lo pidan. Entonces qué mejor que inventarlo desde el vamos. Ponerlo ahí, lejos, y así una madrugada, otra vez, lucecitas en el cielo y todos juntos a sacar las reposeras y los parasoles y a tomar el aire del desierto que se transmite en vivo y en directo en las pantallas de nuestros televisores.

Misma película, mejores efectos especiales, actores clase Z y hoy a la noche –durante las propagandas de la guerra– cambiar a los Oscar. El show que se sabe cuándo empieza pero nunca cuándo termina. ■





SALMONES EN LA RED

NOTA DE TAPA La leyenda **Calamaro** no deja de crecer: tras *El Salmón* y su monumental entrega de cinco compacts y 104 canciones, quedó claro que su estado de gracia compositiva no se había interrumpido. Mientras su departamento porteño seguía transformado en un bunker musical donde los días tenían más de 24 horas y todos los días nacía más de una canción, empezaron a circular hits en grabaciones caseras que él mismo distribuía, rumores de un nuevo disco y entregas esporádicas vía Internet. Ahora, ese material (incluido lo que quedó afuera de *El Salmón*, su rumoreado sucesor, covers y canciones inéditas) puede bajarse gratuitamente de una página web. **Radar** ofrece una guía para salir a pescar.

POR MARTÍN PÉREZ

"¿Vos no llegás a escribir una nota por día?", me preguntó alguna vez Andrés Calamaro, en uno de aquellos maratones de escuchar canciones en su hogar porteño a la que todo periodista especializado ha sido invitado alguna vez.

"Claro que sí", le respondí, sorprendido por su pregunta.

"¿Y entonces qué tiene de raro que yo escriba una canción por día?", preguntó entonces otra vez. Y sin esperar una respuesta, continuó: "Si te sorprende es porque los artistas suelen ser unos vagos. Yo no lo soy. Y escribo más de una canción por día. He llegado a hacer cinco, y hasta diez en un solo día. Porque si escribo sólo una, estoy apenas a un día de dejar de escribir una canción por día. Y eso sí que me da miedo".

Han pasado un par de años desde aquella confesión y, estimulado por aquel miedo –metafórico o real, quién sabe–, desde entonces Calamaro no dejó de componer hasta cincelar un mito vampírico que habla de días de más de 24 horas, y generosas cantidades de casetes grabados en una portaestudio de cuatro pistas, luego copiados en compactos grabables que llenaban una caja de cartón en su hogar porteño. La novedad es que todo ese material acopiado durante su peligroso estado de gracia compositivo porteño llena una gran valija que el mes próximo viajará a Madrid, lugar de residencia de Andrés desde el año pasado. Allí se procederá al delicado trabajo de escucharlos para así seleccionar el material que formará parte del demorado sucesor de *El Salmón*, hasta aquí el último trabajo discográfico editado por quien durante la segunda mitad de los noventa, con *Alta suciedad* (1997), sucedió a Fito Páez en el trono del artista más vendedor del rock nacional. Pero que, en vez asumir públicamente tal sitio de honor como merecida y gallardamente –y también algo vanidosamente, hay que decirlo– supo hacerlo Páez, eligió perderse en la búsqueda del Santo Grial de la canción, del fatal destino manifiesto del artista que no quiere jamás dejar de serlo, ni resignarse a abandonar un mundo que le es enteramente suyo por otro –llámese "real" o como sea que elija llamársele– que debe resignarse a compartir con otros.

"Nunca antes me había pasado algo así", confesó Calamaro a la hora de recordar la bandera de largada para aquel iniciático vendaval compositivo que decantó en *Honestidad brutal* (1999), un compacto doble que en época del vinilo hubiese sido un disco triple y medio, y que con 37 tracks tenía un tema más que *Sandinista!*, el disco más extenso de la historia del rock antes de la aparición del compact disc. Producto final de un estado de gracia que comenzó hacia fines del '98, *Honestidad brutal* fue apenas el comienzo de un "maratón de escupir canciones" –tal como la describió el propio Calamaro– que ni siquiera terminó con la aparición de *El Salmón* (2000), un álbum quíntuple que aún hoy sigue siendo un experimento artístico inabarcable, sin concesiones y sin explicación posible.

Aquella exageración de Andrés antes de la decisión de editar su brutal disco doble –"Tiene que ser un álbum quíntuple, así se entera Bob Dylan", había llegado a amenazar— terminó materializándose en un experimento que contenía 104 temas grabados lejos de los estudios de grabación. Un manifiesto de libertad artística que en España llegó a vender 70 mil ejemplares, mientras que la traicionera edición local apenas si rozó las 6 mil cajas de cinco discos. La "traición" argentina, tal como es percibida desde la trinchera de Andrés, consistió en haber editado en solitario un solo disco (que acusó ventas por 35 mil unidades), rompiendo el experimento que incluía los cinco, vendidos en España a 30 dólares, pero que aquí –aun en épocas del 1 a 1– cotizaba a 54. Al ser editado como un solo álbum, ese *Salmón* solitario podía ser percibido apenas como un disco mal grabado, en vez de entenderse como parte de un proyecto mayor.

Llamado a silencio discográfico desde *El Salmón*, eso no significa que desde entonces Calamaro haya dejado de escribir canciones. Al contrario: el ritmo pareció acelerarse. Los discos grabables se apilaban en DeepCamboya, como lo puede atestiguar cada visitante de su recoleto hogar, sentado invariablemente a compartir una larga escucha de temas flamantes, visitante que, de extender su visita lo suficiente, pasaba a ser testigo –e incluso partícipe– de la grabación de nuevos temas. Semejante agitación tomó cuerpo en un puñado de canciones que apareció el año pasado gratis en Internet, bajo el bautismo grupal de *Deep Camboya*, nombre del estudio casero de donde provienen. También se comenzó a hablar de un próximo disco, llamado *El 22* o *El tilín del corazón* o *Los poetas de la zurda*, cuya aparición no ha dejado de postergarse, hasta convertirse en un nuevo mito de la leyenda Calamaro. Una leyenda cuya última aparición pública fueron ciertas declaraciones incoherentes recogidas en vivo en Plaza de Mayo, en medio de un acto de las Madres el 24 de marzo pasado, y transmitidas por Crónica TV. Repetida hasta el hartazgo, la curiosa entrevista lo muestra balbuceando "situación de sala de ensayo, rock y estupefacientes", en respuesta a una confusa referencia del cronista a la presencia policial custodiando el acto. Sala de ensayo, rock y estupefacientes parece ser, efectivamente, el ideal punto de partida del músico argentino urbano, un estado de inocencia que Calamaro busca y al mismo tiempo mutila con los temas que asoman ahora en Internet, junto a los que integraban aquel *Deep Camboya* que había dejado de estar accesible y que, ahora con sonido masterizado, forman parte de este testimonio de la época post-*Salmón*.

Aunque la existencia de aquellas míticas "canciones turras" –contagiosas melodías con estribillos tarareables dejadas ex profeso afuera de *El Salmón* porque eran canciones mentirosas, según su autor– deja claro que nunca perdió el toque de Midas del éxito instantáneo, Calamaro se alejó decidido del camino más sencillo en sus canciones del último lustro. De la misma manera que Charly García en su más extremo momento Say No More, Calamaro busca verdad en vez de artificio, busca vísceras y no chorizo. Pura sangre en canciones sin anestesia, el Calamaro versión 2000-2002 tiene un discurso que nunca excede los dos minutos por tema. "No sabés la cantidad de cosas que se pueden decir en dos minutos, sin los solos ni los estribillos", aseguraba entusiasmado cuando aún estaba por presentar *El Salmón*.

Ahora que las noticias que llegan de la España que no ha abandonado desde el año pasado hablan de un Calamaro menos extremo y reconciliado con Mónica García, su musa desde su época Rodríguez, estos temas que asoman *on line* son la única forma de asomarse al Calamaro más allá del *Salmón*. Un Calamaro secundado por los Poetas de la Zurda –el Cuino y Jorge Larrosa–, que habla del País con mayúscula mientras repite eso de que "¿Viste cuántos países que ya no existen?". Un Calamaro sin hits que, a su vez, no puede dejar de escribirlos. Un Calamaro que hace evidente su proceso creativo, que revisa la historia argentina a partir de recuerdos colectivos y también de los más personales, hasta que devengan recurrentes. Un Calamaro que, aun ausente discográficamente, no ha dejado de escupir éxitos, tal como lo pueden testimoniar Los Ratones Paranoicos, Los Animalitos o Coti Sorokin, así como su discográfica, cansada de ver pasar los hits sin poder facturarlos. Un Calamaro que ahora espera en Madrid esa valija con cintas y compactos para intentar descubrir el disco –simple o doble, depende del material que se elija reunir– que proyecta grabar y editar antes de fin de año. Un proyecto que incluye hacer accesibles vía Internet los temas que no lleguen al disco.

Para ayudar a esperar hasta que llegue ese momento, aquí les presentamos una hoja de ruta por el Calamaro colgado y *on line*, un Calamaro ausente pero virtual, y –como no podía ser de otra manera– con los clicks llenos de canciones.

FOTOS: JORGE LARROSA

El sitio en el que se puede acceder a las canciones es www.camisetas.tk

El 22 (CALAMARO/SCORNIK)

A menos que tuviera una razón
para cambiar de opinión
no hay que tenerla
puede ser intuición o capricho
pero para mí seguís sin existir.
Una vez que me pediste que trabaje
y era verdad una buena idea
pero, ¿cómo llegaba a horario cada día
si tengo un calendario distinto?
Los nombres de los días son los mismos
sólo que los míos tienen hora Medellín
allí donde cayó un avión que llevaba al Zorzal
un semáforo se llevó al varón.
Lo vi volviendo de Constitución
noté que papá escuchaba al chofer
y lloraron los dos.
De grande entendí que esos ojos mojados
se hincharon de tristeza
por esos ojos que se cerraron.
Años después, y cambiando de tema,
en el '72 hubo un gran problema.
Fue en el Sur y algunos llegaron a la isla
pasando a saludar por Chile socialista,
el 22 de agosto, en un día donde,
a falta de uno, cumplen años dos gomías.
¡Salud Martín, salud Andrés,
brindemos por los muertos de Trelew!
¡Brindemos por los muertos de Trelew!
Un patético almirante apareció por la televisión
explicando que los malos se habían escapado
y por supuesto nadie le creyó.
Y algún tiempo después, el marinero Hermes Quijada
se enteró de la muerte de aquel monto,
el Gallego Fernández Palmeiro, combatiente del ERP
22 de agosto, era el piloto que los llenó de plomo
los llenó de plomo y se las tomó.
¡Por el 22, el loco!
¡Por el 22!

EL SÍNDROME DEL POETA FÉRTIL

Un recorrido por los temas inéditos disponibles en el sitio "Camisetas para todos", incluyendo aquellos presentados antes en *Deep Camboya*. Además de estos inéditos, en el sitio también están disponibles muchos instrumentales, todo un archivo de covers e incluso recitales en vivo.

EL AZTECA Una milonga melancólica y nostálgica, con referencia futbolera al frente, un recuerdo de tiempos ingenuos y mejores. Tal vez el gran hit oculto de *Deep Camboya*, un tema lento que acelera en su no-estribillo para dejar en claro que *"Dicen que hay un mundo de sensaciones/ también hay caramelos/ con forma de corazones"*.

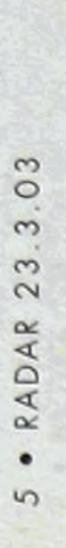
CARNAVALES DE COMUNICACIONES Aceleradísima recorrida por recuerdos de fines de los '70. Con la letra bien al frente, Calamaro recorre sus comienzos: *"Con Los Plateros de Ernie recorrí la Pampa y la Patagonia"*, *"Me rebotaron para una gira de tango con Nelly Vázquez en Ecuador"*, *"En el centro de música y no sé qué tocás reggae y te dan de comer"*. Casi un documento histórico, también conocido como "Volver a los 17".

LA CARRETERA *"Recién empezamos a correr, no se puede parar"*, canta un Calamaro de voz curtida en esta canción ejemplar de la melange de ritmos latinos y de fun machine del *Deep Camboya*. *"Un envión y otra canción"*, asegura el mejor Andrés.

CON INA Un tema de cantina y saloon, humorada sobre rimas y terminaciones, que recorre palabras y frases como "Argentina", "Harina" y "Los muchachos de antes no usaban gomina", y homenaje al tema "Carolina" de Virus incluido. *"Si se desata asquerosa represión contra las palabras de esa terminación, voy a defender a Joaquín Sabina a cuerpo y espada, al rey de la canción"*.

LOS 4 JINETES *"Con el invierno se terminaron los renglones de mi cuaderno"*, arranca este flamenco-milonga en formato acústico para luego romper a lo Salmón violento. Es un rock digno del mejor Calamaro. *"Al final todo sigue igual, al final todo cambia un poco/ O tengo el cerebro frito, o tengo el corazón roto."*

LA ESTACIÓN DE LOS VAMPIROS Comienzo cuartetero para una apurada marcha con organillo y trompetas que asegura que *"las estaciones del país son más de cuatro estaciones"*. Y remata: *"Ojalá los trenes de Argentina nos lleven donde los sueños*





El tilín del corazón

Algo fue que me olvidé
cuando me fui de cada lugar donde viví
No pude darme cuenta hasta hoy,
no pedí nacer así, pero así soy.
Intento no volver la vista atrás,
no creo que sea una actitud
conservar la estupidez y la salud
es el premio que la vida me dio por curtir.

Tengo hermanos y una hermana,
además de todas las razas del mundo
Y la chica más hermosa que se llama Libertad...
Mi bandera es la madera de cualquiera
que escuche el tilín de su corazón
Solamente tengo en mente lo de siempre,
no se trata nada más que de vivir.

Todo el tiempo posible navegar en la altura
sino la vida es dura porque sí
Porque sí me perdí el tren de los demás,
ahora quiero solamente una canción
Voy siguiendo el ejemplo del salmón
que navega en su propia dirección del amor.

se cumplen". También conocida como "Estaciones".

EL GALLEGO Memoria carcelaria, lograda descripción de personaje con aire musical a lo Nino Rota que no desentonaría en la banda de sonido de "Tumberos". Arranca con una pregunta –"*¿Cómo se llamaba el Gallego?*"– y termina con una lección: "*Adentro te ayudan y afuera nadie te espera*".

EL HURACÁN La referencia a Dylan apenas si se queda en el título, en una canción que más que una canción es una larga letra subida a una línea melódica que sigue y sigue, con bajo reggae bien marcado, sin ningún asomo de estribillo y en un eficaz sin fin.

JACK YACARÉ Un rockcito clásico que recuerda la época Rodríguez y describe un personaje rocker y argentino llamado a mitificarse. Su letra repite algunos lugares comunes de la letrística Calamaro, y enumeraciones tontas como "Yacaré, Al Pacino, rock&roll, chamamé, ranchera de precordillera". No tiene el mejor de los sonidos pero rinde.

MI COBAIN "Mi Cobain no va a sufrir por los demás", asegura el verso que bautiza este curioso mambo-reflexión nacional, conocida también como "Superpibe" o "Superjoint". Un final de *fade out* regala antes de desaparecer una frase repetida en estas canciones online: "*No existe la moral con el corte comercial*". Uno de los más nuevos y completos.

PARA OLVIDAR Clásico tema marchoso a lo *Salmón*, con letra escupida que cuenta y recuerda, con una memoria que va de la discoteca Africa, se pasea por el Once y cierto Chocolate Caliente, y tiene final de tarareo y armónica. También estaba bautizado como "Pasodoble noble".

LOS ARGENTINOS "*No hay peor argentino, que su propio asesino*", asegura este fado autóctono sobre el país. Y remata con el leitmotiv: "*¿Viste cuántos países que ya no existen?*". Ahora también se conoce como "El punto argentino".

LA RECOVA DE RETIRO Un tema marchoso y tangueado, que arranca recitado y después de un minuto y medio redondea una de las mejores postales porteñas sin tiempo del estilo post-Salmón. "*Quien pueda hacer su nido acá desde la más tierna edad*", canta Andrés en un tema también conocido como "Granaderos a caballo y exocet".

EL COMANDANTE Otra historia con un ritmo deudor al tema del programa de Lanata y sin final. Un fragmento de esta canción se conoce como "Moby Dick". "*La balsa ya se fue a naufragar con un solo tripulante, las penas van adelante y en el timón el comandante*", describe su primer verso.

MANCADA EN LA PAMPA Relajada bossa-nova espacial, coescrita junto con Jorge Larrosa. Una postal campera sin pretensiones, que pide algo más de soga. "*Retornar a Capital, donde todo sigue igual.*"

PRIMERAS EDICIONES Fragmento de una marcha aflamencada que menciona al Curro Romero y a la Plaza Las Ventas. "*Sangre y mutilaciones, alguien ofrece al maestro primeras ediciones.*"

CORRIENTES Fracción de un extraño chamamé de mal audio, pero que promete y da ganas de escucharla una y otra vez. "*Mi batalla personal, la que sigue mi corriente/ y si por casualidad en una de ésas me pierdo/ me perdí para no perder un poco de dignidad.*"

MI INFIERNO Un reggae sin terminar, en el que se repite una y otra vez el mismo verso fundamental: "*En el cielo está Miguel Abuelo, y en el infierno mío ya se terminó el invierno/ Perdón si por vivir lastimo algún sentimiento*".

DROGA LEGAL Un infierno dub, que recopila frases y gritos. "*Pan para muchos, consuelo de miseria de todo berreta de mentiras antidepresivas, la ciencia de la decadencia, esta droga legal es peor que la mía*", recita/susurra/grita el Calamaro más experimental, que abandona la síntesis para extenderse por seis minutos. "*Si querés, matate con tu droga legal.*"

UN ALAZÁN "*Una canción es una adicción del corazón.*" Uno de los últimos temas del lote, una hermosa canción orillera que repite aquel estribillo marca Fontova: "*Hay que matar al asesino*". También conocido como "El asado", es un canto a la libertad, que galopa en un Alazán.

VISTE "*El cielo de Berlín vale un alfajor Tatín*", arranca esta deformidad folklórico-carnavaleña con acordeón, citas al Mambo de Machaguay y enumeración de muchos "*¿Viste?*". Y, de paso, se repite aquella pregunta: "*¿Viste cuántos países que ya no existen?*".

LA LIBERTAD El más dylaneado de los temas colgados, capaz de citar desde Zitarrosa hasta Pappo. "*Tengo algunos hermanos y una hermana muy hermosa,la libertad/ igual que Norberto/ me pregunto muchas veces adónde está.*" Una gema delicada y perfecta, cuyo descubrimiento justifica por sí mismo toda esta experiencia online.

EL REY MIDAS AL REVÉS Un rock pesadón con gritos que recuerdan los temas más trasnochados del *Salmón* y el riff bien al frente. Llamada también "Caseros K.O.", la letra ácida y contundente es carcelaria y asegura que "*todo lo que toco lo hago mierda*".

CUERO PESADO Es un rock con ritmo marcado y acordeonado, que asegura que "*La justicia tendría que ser ciega, pero a mí me ve*".

PALABRAS "*La música es de aquellos que la quieren escuchar y de nadie más*", canta Calamaro en este himno con arranque casi lounge, un mid tempo impecable con voz curtida que se va partiendo cada vez más. "*Algunas palabras las invento yo, otras las trajo el Tito Bob Dylan*".

TORERO ANDALUZ Un seudo-pasodoble de letra generosa y sufrida, pero muy mal sonido. "*Si hubiera podido elegir cómo terminar... frente a un toro a matar o morir*".

EL 22 Los Poetas de la Zurda en acción, en un tema que fue llamado a bautizar el combativo disco imaginado como sucesor del Salmón. El borracho, Trelew y el cumpleaños de Andrés como eje de un tema acelerado y bien marcado, que pide: "*Brindemos por los muertos de Trelew*".

BRIAN BACHICHA Cadenciosa y deliciosa melodía de un tema que imagina la biografía de un imposible Brian Wilson argentino. Uno de los puntos altos, que en su letra recuerda al Grundig y a Patoruzú.

LAS OPORTUNIDADES "*Cómo, cuándo y por qué son demasiadas preguntas para hacerle al destino*", dice este clásico romántico, llegado directamente de otra época.

LOS PIBES Antes bautizado "Línea pesada", es un tema que se toma su tiempo para hablar de traiciones, inocentes y culpables. Y el mito de un caído en Liniers. "*¿Andá a saber quién le voló los caramelos?*".

LAS ALITAS Una milonga aullada desde la peor trasnochada. "*Ya di vuelta la cocina buscando cualquier cosa que alivie este dolor.*"

EL TILÍN DEL CORAZÓN Un vals trágico, que recuerda a aquel mítico "Me olvidé de los demás". Otro de los posibles títulos del disco post-Salmón, que repite algunos versos de "La libertad". "*Porque sí me perdí el tren de los demás, ahora quiero solamente una canción.*" No tiene el mejor de los sonidos pero vale la pena.



NUESTRO HOMBRE EN CAMBOYA

A pesar de que desde el entorno de Andrés Calamaro insisten en que el grupo de canciones reunidas el año pasado bajo el título de *Deep Camboya* no es un disco sino simplemente eso, un grupo de canciones, es difícil no percibirlas como un álbum. Un disco-crónica de la temporada post-*Salmón* de Calamaro, sexto dedo de aquellos cinco que formaron parte de su último trabajo discográfico oficial.

Puestos *on line* por el site *Deep Camboya* en junio del año pasado, los 19 temas de aquel álbum-que-no-lo-es vuelven a estar disponibles a través del site "Camisetas para todos", en versiones mínimamente remasterizadas por otro el site *–calamaro.enmimente.com.ar–*, un esfuerzo que los convierte en los más "disfrutables" del lote de inéditos. A comienzos de año, otro site ya desaparecido *–www.calamaro.metropoliglobal.com–* ofreció una nueva versión *on line* de *Deep Camboya*, esta vez incluyendo el arte de tapa para el CD pirata. A modo de comentario, ese arte incluía una entrevista firmada por Giuseppe Altamirano, compinche de Calamaro en la revista zaragozana *Zona de Obras*, publicada en la revista *Inrockuptibles*. Aquellas preguntas y respuestas funcionan como la mejor voz del Calamaro de *Deep Camboya*.

¿Sobre qué cosas que no te preguntaron te hubiese gustado hablar en las entrevistas promocionales de *El Salmón*?

–Para *El Salmón* hice muy pocas entrevistas, pero noté la importante ausencia de cuestiones musicales referidas al sistema de grabación, organizaciones químicas e instrumentalismos. Me hubiese gustado hablar de los Poetas de la Zurda, del primer movimiento literario no intelectual, de una nueva Latinoamérica frente a las interminables estafas imperialistas, de la vuelta de las ideologías, de mujeres, de grabaciones, de las trompetas del disco, de los días de 24 horas...

¿Extrañaste algo del exterior en esos días?

–No, porque los frutos de la realidad estaban en casa. Es decir: nunca faltaba nada.

Técnicamente, "exceso" quiere decir que se está pasando de una medida permitida. ¿No pensás que algunos excesos pueden ser realmente peligrosos? Hablemos de drogas...

–Tengo edad suficiente para saber que las drogas más peligrosas, de consecuencias más graves en la conducta, son las drogas de laboratorio, las legales de la familia Roche. Durante mucho tiempo me parecieron inofensivas, podía comerlas como caramelos, pero ya confesaron ser responsables de la mayoría de los trastornos de cualquier paranoico agresivo corriente. Son las causantes de lindezas como la ira, la irritabilidad, los intentos de suicido, la pérdida de la libido y la violencia.

¿Por qué pusiste las canciones nuevas en Internet?

–Ya lo dije: las canciones, en un mundo ideal, deberían ser para la gente, no para las compañías. Me interesa la piratería, los precios de los discos son muy altos.

¿Por qué resulta atípico que un artista llegue a componer más de cien canciones en un año?

–Es una cantidad razonable de páginas normal para cualquier periodista, novelista o ensayista. Equivale a las cartas que nunca escribimos. Lo normal es escribir cien canciones buenas, algunas de ellas muy buenas. Terminarlas y empezar de nuevo. Olvidando el fútbol y la TV, con una dedicación honesta, ética y bestial. Lo atípico es no llegar a hacer las diez canciones del contrato. No es atípico –creo– ser un músico de música y no un músico de contratos.

EL CAZADOR OCULTO

CINE El 20 de abril de 1999, dos adolescentes entraron en su secundaria de Columbine (Littleton, Colorado) con sendos sobretodos bajo los que escondían una TEC-9 semiautomática, rifles 9 mm y dos escopetas, además de munición y granadas. El resultado: quince muertos, dieciséis heridos y dos suicidios. ¿Por qué pasan estas cosas en Estados Unidos? En busca de una explicación, el periodista Michael Moore emprendió su primer trabajo para cine. La respuesta es Bowling for Columbine, un escalofriante documental sobre el furor armamentístico norteamericano, en el que se mezclan el delirio supremacista de Charlton Heston, la confusión adolescente y hasta un perro armado y asesino.

POR MARIANA ENRIQUEZ

"¿Por qué somos así?", se pregunta Michael Moore. Y entra a un banco donde, si abre una cuenta, le regalan un arma. "¿Es como una especie de banco/armería?", le vuelve a preguntar a una secretaria, que no parece comprenderlo del todo. Enseguida, entrevista a un oficial de policía de Michigan. Le cuenta, divertido, que una vez a un vecino se le ocurrió adornar a su perro con un rifle, atándoselo sobre el lomo. Como un perro/tanque. El rifle terminó disparándose y mató a alguien. "¿Y encarcelaron al perro?", interroga Moore. "No –ríe el policía–, la ley de Michigan se ocupa de humanos solamente." Michael Moore, que nació en Michigan, recibió como premio, cuando ganó un campeonato de tiro infantil, su carnet de miembro de la National Rifle Association (NRA), la organización liderada por Charlton Heston que aboga para que cada norteamericano sea libre de poseer cuantas armas quiera, según el derecho que garantiza la Primera Enmienda. Años después, Michael Moore, periodista y cineasta, realizador de uno de los mejores ciclos documentales de la televisión estadounidense (*The Awful Truth*), opositor acérrimo al gobierno de George W. Bush, conserva ese carnet que lo horroriza. Gracias a esa pertenencia logró entrevistar a Heston para su nueva película; el actor no podía negarse a recibir a un miembro de su Asociación. Y Moore consigue que el hombre que fue Moisés, el icono de Hollywood, se revele como un anciano terrible, un blanco supremacista con todas las características de un despreciable integrante del Ku-Klux-Klan, poderoso e impune en su mansión de Beverly Hills.

Bowling for Columbine es un documental que interroga y no encuentra respuestas que ayuden a comprender qué es lo que le pasa a Estados Unidos. Por qué los ciudadanos del país más rico del mundo guardan M-16 en sus casas, por qué los adolescentes acribillan a sus compañeros en los colegios cuando tienen un mal día, por qué hasta los ciegos pueden portar armas. Trey Parker, uno de los realizadores de *South Park*, también es de Michigan y en una escena se sienta con Moore en un bar, a recordar la escuela secundaria Columbine a la que asistió, y donde en 1999, un día después de los bombardeos a Kosovo ordenados por el presidente Bill Clinton, los adolescentes Dylan Klebold y Eric Harris abrieron fuego en la cafetería y mataron a quince de sus compañeros. "No sé, algo está muy mal en este país", dice Parker. "Lo que sé es que desde chico te enseñan a tener terror de que te llamen perdedor. Fracasar es morir. Todo el tiempo te dicen eso, veinticuatro horas al día." Pero Parker está tan desconcertado como Moore cuando piensa sobre esa violencia que impregna la vida cotidiana, que estalla en cualquier momento y lugar, a veces sin motivo. *Bowling for Columbine* significa "jugar al bowling para Columbine". Es una metáfora de la cotidianidad de la violencia: los chicos asesinos de la secundaria de Colorado se habían pasado las horas anteriores a los crímenes jugando al bowling como parte de su clase de gimnasia. "¿Será culpa del juego, entonces?", se pregunta Moore.

LOS IRACUNDOS

Los investigadores, las víctimas y virtualmente todos los norteamericanos se devanaron los sesos para encontrarle explicación al día de furia de Dylan y Eric. Hoy, casi cuatro años después, la falta de esa respuesta tranquilizadora los angustia. También por eso el "caso Columbine" es tan adecuado como paradigmático para el documental de Moore: porque en ese microcosmos escolar se refleja lo que sucede en todo el país a gran escala. Los medios, la opinión pública, los maestros, culparon a los padres de los chicos, a la supuesta pertenencia de los jóvenes a un grupo gótico-satánico-nazi llamado Trench Coat Mafia (La Mafia de los Sobretodos), a Marilyn Manson, a los videojuegos, a los estudiantes populares siempre tan crueles y burlones... Hoy no se desprenden chivos expiatorios de la investigación. Y ese odio vacío, indiscriminado, asusta.

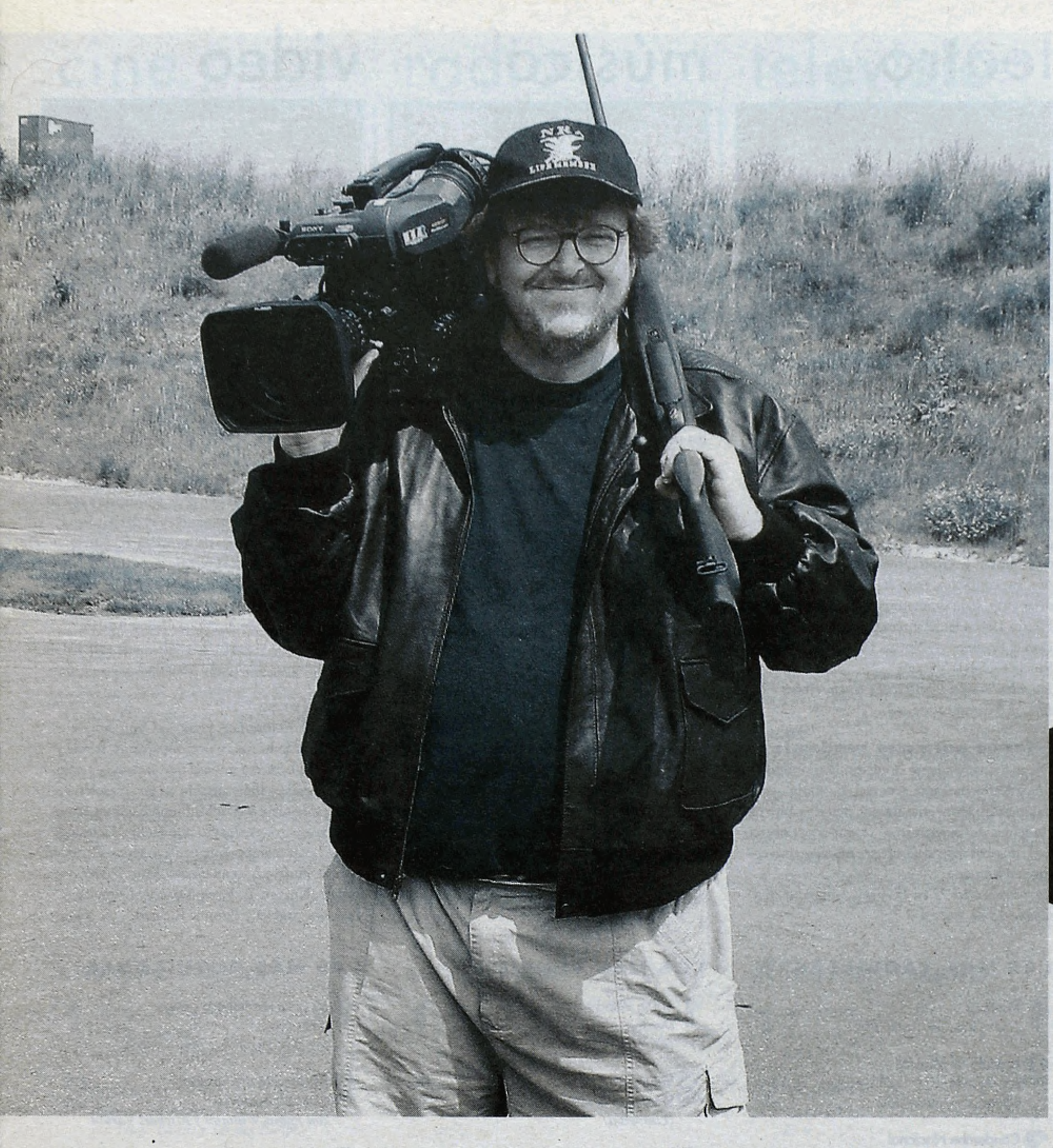
Nadie sabe por qué Dylan y Eric mataron a sus compañeros el 20 de abril de 1999 en la secundaria Columbine de Littleton, Colorado. No eligieron víctimas previamente, como se creyó al principio. Las hipótesis de una masacre "racista" se derrumbó pronto: sólo mataron a un joven negro; además, los negros forman sólo el 3 por ciento de la población de Columbine, un colegio de chicos blancos suburbanos de clase media. No mataron a los deportistas populares y a punto de egresar: cuando Dylan y Eric entraron a la escuela, esos chicos ni siquiera estaban en el edificio. Sencillamente dispararon contra todo lo que encontraron. Pero el plan original era más ambicioso. Habían colocado dos bombas de propano en la cafetería, que no explotaron; los asesinos esperaron hasta a las 11.30 de la mañana y cuando vieron que el colegio no estallaba, se decidieron a entrar, pertrechados. No usaron los sobretodos por cuestiones rituales, como se aventuró, sino sólo por cuestiones logísticas y prácticas: cada uno escondía una TEC-9 semiautomática, rifles 9 mm y dos escopetas, además de munición y granadas. Llegaron primero a la biblioteca, y dispararon. Allí murieron diez personas. Los estudiantes, aterrados, se refugiaron en la cafetería, donde estaban las bombas. Los asesinos trataron de hacerlas funcionar estimulándolas con molotovs. Cuando no dio resultado, arremetieron contra los alumnos escondidos bajo las mesas. La cuenta final fue de quince muertos, y dieciséis heridos, once con secuelas muy graves. En la cafetería había quinientas personas: lo curioso no es que mataran a tantos sino a *tan pocos*. Dylan y Eric guardaron las últimas balas para suicidarse.

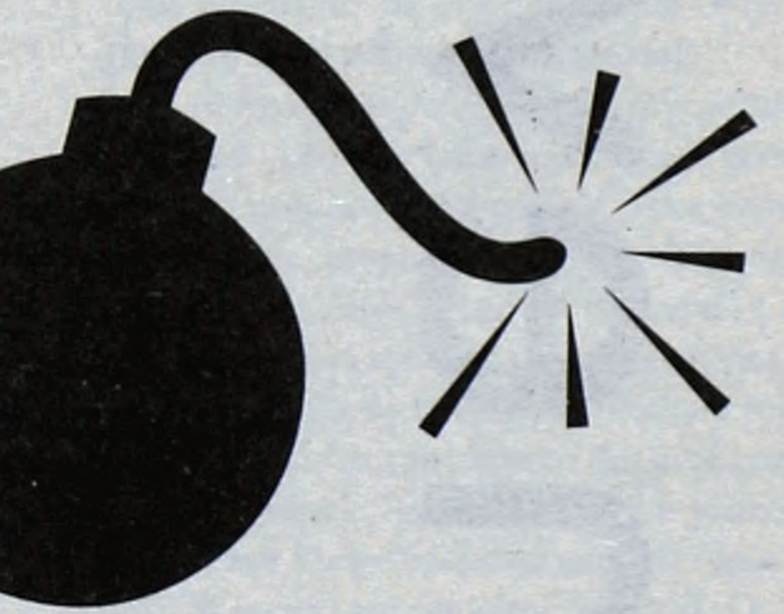
Un año después de la masacre, los investigadores dieron a conocer el diario de Eric Harris. La primera frase escrita, en caligrafía urgente, era: "Odio a todo el puto mundo". El resto es contradictorio, diatribas de un adolescente confundido, no se puede saber qué sentía, probablemente él tampoco lo sabía. Hay párrafos claramente racistas: "Si recuerdan un poco de Historia, los nazis llegaron a una solución final para los judíos: matarlos a todos. Bueno, yo digo: ¡maten a toda la humanidad! Nadie debe sobrevivir". En el siguiente párrafo, Harris explica su odio por los negros. Pero enseguida afirma que odia a los racistas: "Odio a todos los que odian a los asiáticos, mexicanos o lo que sea porque su color de piel es diferente". Y más adelante: "¿Saben qué odio? A los fanáticos de *La Guerra de las Galaxias*. Consíganse una vida, tarados de mierda. Odio a la gente que pronuncia mal, a la gente que maneja despacio en una autopista, Dios, esa gente no debería estar detrás de un volante. ¿Saben que odio? ¡Al canal Warner! Lo odio con toda mi alma y mi corazón". Una página ofrece una nota claramente suicida: "No culpen a la escuela. No la llenen de canas. Que nosotros hayamos decidido cometer una masacre no significa que los demás chicos nos vayan a imitar. La administración de la escuela trabaja muy bien. No sé quién va a quedar vivo, pero por favor no cambien la política y las reglas de la escuela por nosotros. Sería estúpido. Si hay alguna forma en este universo de mierda de volver a este mundo como fantasmas, vamos a acechar a todos los que culpen a los demás. Los únicos culpables somos Dylan y yo".

Más tarde llegaron los videos caseros que Dylan y Eric filmaron durante la preparación de la masacre. Allí fantasean con que su historia sea llevada al cine por Steven Spielberg o Quentin Tarantino, y les comunican a las víctimas que van a pagar muy caro haberse burlado de ellos durante años. Los únicos que no caen fulminados por el odio ciego de los chicos son sus padres. En una de las cintas, Eric dice: "Mis padres son los mejores padres del mundo. Ojalá fuera un sociópata, así no tendría remordimientos... Esto va a destrozarlos. Es un bajón hacerles una cosa así". Dylan Klebold afirma que sus padres también son gente bárbara, y que les perdona todos los errores que pudieran haber cometido.

Todo el arsenal que usaron aparece documentado en las imágenes caseras. ¿Cómo, entonces, no se dieron cuenta los padres? Moore sí puede contestar esa pregunta en *Bowling for Columbine*: aparentemente, tener ese tipo de armas es de lo más normal en Estados Unidos. En su ciudad natal, Moore entrevista a la integrantes de la "Milicia de Michigan", sencillos civiles que, afirman, usan armas desde edad temprana y entrenan como marines en los bosques cercanos a sus cómodas casas suburbanas. "Como norteamericano, es tu deber defenderte", dice uno de ellos, de profesión agente inmobiliario. "¿Defenderse de qué?", pregunta Moore. "De todo", le contestan.

Moore entrevista también a uno de los acusados de instigar la masacre de Columbine, Marilyn Manson. Con su lucidez habitual, el rocker reflexiona con el periodista y define lo que pasa en Estados Unidos como una cultura del miedo. "En la televisión –dice– te muestran con espectacularidad todos los crímenes, atentados y lo que sea, y luego publicidades, una detrás de otra. Como si dijeran: 'Si tiene miedo,





consuma'. Y eso es exactamente lo que la gente hace." Un increíble segmento de animación producido por Moore muestra una historia alternativa de Estados Unidos, con blancos aterrados que temen, y compran armas, y temen y compran, una y otra vez. Otro segmento aún más espeluznante muestra los últimos cincuenta años de intervenciones militares del gobierno de Estados Unidos en el tercer mundo y aledaños, y sus nefastas consecuencias. El documental afirma que los índices de criminalidad en Estados Unidos están en baja, pero las ventas de armas están en alza, y explica que los blancos de los suburbios tienen más armas que los negros, dado su mayor poder adquisitivo. Y que esta tendencia se multiplicó después del 11 de septiembre. Como si un rifle en el placard pudiera detener al "Mal", tal como identificó George W. a los enemigos de la Unión. Como si armarse hasta los dientes los pusiera a salvo del miedo.

"En la televisión te muestran con espectacularidad todos los crímenes y atentados. Y luego publicidades, una detrás de otra. Como si dijeran: *Si tiene miedo, consuma.* Y eso es exactamente lo que la gente hace." MARILYN MANSON

Las balas que mataron a los estudiantes de Columbine fueron compradas en K-Mart, una cadena de grandes tiendas comerciales. Promediando la película, Moore lleva a dos sobrevivientes de la masacre (uno de ellos paralizado de la cintura para abajo, el otro con cicatrices por todo el cuerpo) hasta una de las tiendas, y juntos le piden por favor al gerente comercial que deje de vender armas. Más tarde, Moore descubre que en Littleton se encuentra una de las mayores fábricas de armas del país, que emplea al grueso de los habitantes de la ciudad. Es decir: los padres de los adolescentes que concurren a Columbine construyen misiles.

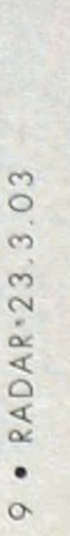
LA EPIDEMIA

Dylan y Eric no son los únicos adolescentes que alguna vez abrieron fuego en una escuela norteamericana. Desde 1996, los casos se multiplican por todo el país, y todavía el Congreso no aprobó ninguna ley que limite o controle la posesión de armas, influenciado por grupos de presión entre los que se destaca la NRA de Charlton Heston. Casi como una provocación, Heston no detuvo sus charlas armamentistas en las ciudades donde florecen niños asesinos; en Littleton convocó a su gente tan sólo dos semanas después de la masacre. Moore lo expone en todo su fervor religioso, rifle en alto, clamando que le sacarán el derecho de portarlo sólo sobre su cadáver.

Mientras tanto, los chicos matan. En febrero de 1996, Barry Loukaitis (14 años) entró a su clase de álgebra y con un rifle mató a la profesora y a dos estudiantes en Moses Lake, Washington. En 1997, en West Paducah, Kentucky, Michael Carneal (14) mató a tres e hirió a dos cuando disparó sobre un grupo que rezaba en un pasillo de la escuela; habría planeado el ataque después de ver *The Basketball Diaries*, la película basada en el diario adolescente del poeta Jim Carroll protagonizada por Leonardo DiCaprio. En octubre de ese mismo año, en Pearl, Mississippi, Luke Wodham (16) apuñaló a su madre y después se fue a la escuela donde mató a dos estudiantes, uno de ellos su ex novia. Pearl es una de las ciudades del "cinturón bíblico" del sur norteamericano, con treinta y siete iglesias, la mayoría bautistas; un auténtico escenario del gótico sureño de Flannery O'Connor, lleno de fanatismo y temor a Dios. En marzo de 1998, Jonesboro (Arkansas), un pueblo de 50 mil habitantes, conoció el horror cuando Andrew Golden (11) y Mitchell Johnson (13) esperaron acostados sobre el pasto, fusiles en mano, a que sus compañeros salieran al patio de la escuela alertados por una falsa alarma contra incendios que ellos mismos habían activado. Vestidos de fajina y ocultos como francotiradores, mataron a cuatro chicos y a una maestra, y dejaron diez heridos graves. Ese mismo año, Andrew Wurst (14) mató a una profesora durante el baile de graduación en Edinboro, Pennsylvania. Y en mayo de 1998 le tocó a Springfield, Oregon, la ciudad de *Los Simpson*. Kip Kinkel (15) entró a la secundaria Thurston High y en la cafetería mató a un chico e hirió a diecinueve. Antes, en casa, había asesinado a sus padres.

Este último caso ya obtuvo trascendencia fuera de la crónica policial y las lucubraciones sociológicas. Dennis Cooper, escritor especialista en combinar la violencia, el deseo y la confusión, intérprete agudo de las vicisitudes adolescentes, acaba de publicar una *nouvelle* cuyo protagonista, Larry, está inspirado en el joven Kinkel. Se llama *My Loose Thread*, y el narrador es un chico que no puede diferenciar ficción de realidad. "Al principio –dijo Cooper– quise escribir una *non-fiction*, una crónica de los crímenes en las escuelas. La novela no es una respuesta a Columbine sino a esa problemática en general. Me horroriza la forma en que los medios retratan a estos chicos, como si se tratara de asesinos seriales. No lo son. Son jóvenes confundidos. Eso es lo terrible. Me ayudó a escribir la novela el caso de Kip Kinkel. Vi su confesión por televisión y me conmovió, fue una de las cosas más fantásticas que haya escuchado jamás. Me dio el tono de la voz de mi personaje, era justo lo que quería contar y cómo debía hacerlo. Es un libro intenso sobre un chico que está perdiendo la cabeza, una construcción de horror y ruptura emocional que lleva a –y culmina en– una masacre escolar. Creo que es importante intentar mostrar el estado mental de estos chicos."

Cooper, sin embargo, se quedó corto. Ahora tendrá que escribir una novela sobre niñitos criminales. El asesino más joven de Estados Unidos está preso en Michigan, la ciudad de Michael Moore. Tenía seis años cuando el 29 de febrero de 2000 mató de un tiro a una compañerita de su misma edad con la que había peleado el día anterior. Su madre trabajaba todo el día en un programa social del Estado que apenas le dejaba tiempo para verlo. En *Bowling for Columbine*, Moore le lleva la foto de la niña muerta a Charlton Heston, para intentar que el hombre que fue Moisés se conmueva. El anciano se niega a mirarla, y a continuar con la entrevista. Pero Moore le deja la foto en el parque de su mansión de Beverly Hills, junto a la enorme pileta de natación. •



Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Los insensatos
Cuatro personajes se encierran para escapar de las tribulaciones y peligros que acechan afuera. Durante gran parte del día cumplen un rito que les infunde cierta ilusión de bienestar y felicidad. Pero el aislamiento no es total, y la realidad irrumpe en el refugio a través de mensajes que no cesan de atormentar a los protagonistas, quebrando la ilusión y retrotrayéndolos a su historia anterior, sus conflictos, todo el pasado que no pueden dejar atrás. Con dramaturgia y dirección de Héctor Levy-Daniel y actuaciones de Dana Basso, Daniel Braguinsky, Norma De Filippi, Walter Sánchez y Silvia Villazur.
Los sábados a las 22.30 en El Doble, Aráoz 727. Ent.: $ 8

Informe para una academia
Diego Starosta adaptó el cuento homónimo de Franz Kafka para este acto teatral, monólogo de una perturbadora criatura que describe ante una audiencia de "académicos" su imperiosa necesidad de sobrevivir, dejar de ser mono y convertirse en humano.
Los viernes a las 21 en El Astrolabio Teatro, Av. Gaona 1360. Ent.: $ 8

LAS MÁS TAQUILLERAS

1 Mambrú
Gran Rex, Corrientes 855

2 Drácula, el Musical
con Juan Rodó y Cecilia Milone
Opera, Corrientes 860

3 Candombe Nacional
con Enrique Pinti
Maipo, Esmeralda 443

4 Qué me van a hablar de amor
con Nacha Guevara
El Nacional, Corrientes 960

5 Porteñas
con Betiana Blum y María del Carmen Valenzuela
La Plaza, Corrientes 1660

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

The Essential Leonard Cohen
La avalancha de recopilaciones que desborda las bateas locales parece no tener fin. Pero bienvenidas sean en tiempos de vacas flacas. Todo fan de Leonard Cohen que se precie ya completó su discografía, pero las treinta y un canciones que recoge este cd serán un placer para los no iniciados. Desde el clásico "Suzanne" hasta temas de *Ten New Songs* (el último álbum de Cohen), pasando por "Everybody Knows" (del disco *I'm your man*), la colección confirma que el poeta canadiense es esencial.

Nerdkids
Un cuarteto de jovencísimos platenses que alternan el punk, pop y lo alternativo y recuerdan a Smashing Pumpkins y El Otro Yo. Citan tanto a las Chicas Superpoderosas como a noches en la misteriosa catedral de La Plata. Hablan de muñecas y suicidio. Y debutan con invitados de renombre: Sergio Pángaro canta en "Noche ejemplar", DJ Bad Boy Orange presta scratches "en (s)experiment" y el productor es Martín Karakachoff, ex Peligrosos Gorriones. Para más info, visitar www.nerdkids.com.ar

LOS MÁS VENDIDOS

1 100th Window
Massive Attack
(EMI)

2 Volumen 1
Stan Getz & Joao Gilberto
(Universal)

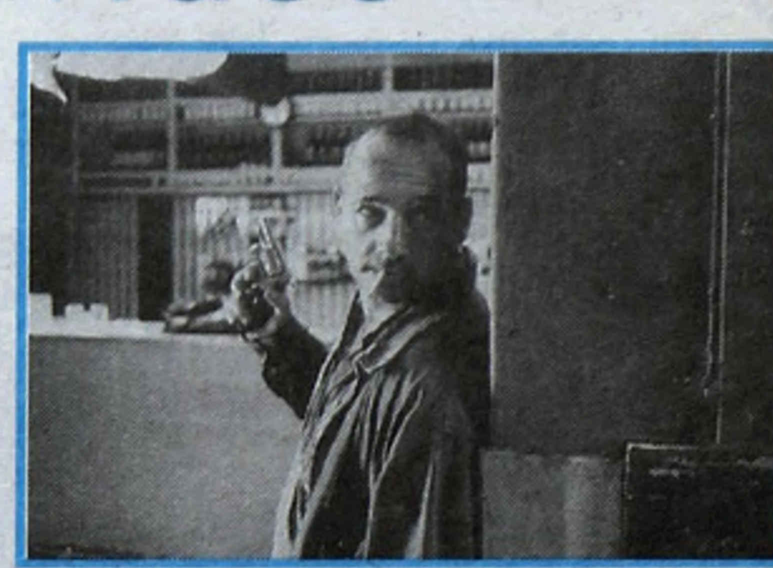
3 La revancha del Tango
Gotan Project
(Phantom)

4 Both Sides Now
Joni Mitchell
(Warner)

5 Tangos
Hugo Díaz
(Acqua)

Fuente: Miles, Honduras 4912

video



RADAR RECOMIENDA

Un oso rojo
Julio Chávez, en una transformación impresionante, interpreta al Oso, un personaje que pronto será un clásico del cine argentino. Recién salido de la cárcel, el Oso encuentra a su esposa con pareja nueva y pocas ganas de permitirle ver a su hijita. La violencia contenida y el desbordante amor del Oso son ejes de un western contemporáneo, situado en el paisaje desolador del Conurbano bonaerense. René Lavand sorprende con su interpretación del El Manco, un mafioso barrial que le debe dinero al Oso, y Adrián Caetano se da el gusto de realizar una película de género, impecablemente narrada.

8 Mujeres
El niño terrible francés François Ozon dirige a ocho divas francesas en una disparatada, frívola y excéntrica comedia musical que parte de un enigma policial: las mujeres están en una mansión aislada por la nieve y el único hombre que las acompañaba aparece asesinado. ¿Quién fue? La lista de sospechosas es impresionante: Catherine Deneuve, Isabelle Huppert, Emmanuelle Béart, Fanny Ardant, Virginie Ledoyen, Danielle Darrieux, Ludivine Sagnier y Firmine Richard.

LAS MÁS ALQUILADAS

1 Mi gran casamiento griego
de J. Zwick
con Nia Vardalos y John Corbett

2 Retratos de una obsesión
de Mark Romanek
con Robin Williams y Michael Vartan

3 Camino a la perdición
de Sam Mendes
con Tom Hanks y Jude Law

4 Apasionados
de Juan José Jusid
con Pablo Echarri y Nancy Duplaá

5 Códigos de guerra
de John Woo
con Nicolas Cage y Christian Slater

** Las más alquiladas en DVD. Fuente: La Mirage, Olleros 1767*

Hoy recomiendan los integrantes de la obra *Jardín de Otoño*, de Diana Raznovich, que plantea con humor una alternativa vital a la soledad. Se presenta todos los domingos a las 19 en *El Ombligo de la Luna* (Anchorena 364).

Jorge Delgado
Actor de Jardín de Otoño

Recomiendo fervorosamente *La isla desierta*, dirigida por José Menchaca, que por suerte se repone en la Fundación Konex a partir del viernes. No es exactamente una "obra de teatro" sino una experiencia sensorial y emotiva que transcurre en la absoluta oscuridad y está interpretada mayoritariamente por actores no videntes. La exacerbación de los sentidos (oído, olfato, sensaciones sobre la piel como viento, roces, etc.), la inseguridad inmediata que causa prescindir de la vista en todo momento y ese ambiente inquietante que genera la oscuridad como un miedo atávico: todo es profundamente movilizador. Para no perdérsela.

Julia Doynel
Directora de Jardín de Otoño

Aunque su primera novia fue el jazz, Fats Fernández es un maravilloso trompetista que abordó diferentes géneros a lo largo de su carrera. Como sesionista ha realizado más de trescientas grabaciones, así que encontrarlo en un homenaje a Gerswhin es un placer intenso y profundo. El CD que grabó –*Cien años de Gerswhininos*– nos lleva de viaje a lugares melancólicos y al mismo tiempo vitales, donde la vida transcurre entre la serenidad y las vísceras. Un disco que nos aleja un poco de la muerte y nos acerca a la vida. Es Fats, es Gerswhin y es nuestro.



María Isabel Frías
Escenógrafa de Jardín de Otoño

Video, sinónimo de fantasía. Por eso estas recomendaciones disímiles, apropiadas cada una para un momento determinado. Una: *Hable con ella* de Almodóvar: me fascinan las películas que muestran distintas personalidades y estilos de vida entrelazados en una historia única, difícil de contar. La intriga es atrapante y tiene un final inesperado. Otra, en el otro extremo: *Kandahar*. Acercarse con deseos de entender el total sometimiento y el papel relegado de la mujer en Oriente. Comunicarse, conocer, aceptar una cultura diferente. Es lo que nos propone –y lo agradecemos– esta película.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

Ciudad de Dios
Con una estética vertiginosa, que remite al lenguaje publicitario y al cine de Tarantino, los realizadores brasileños Fernando Meirelles y Katia Lund narran tres décadas de marginalidad y violencia en la favela carioca Ciudad de Dios, basándose en la novela homónima de Paulo Lins. Los tres protagonistas (el aspirante a fotógrafo Busca-Pé, el narco Ze Pequenho y el delincuente con códigos Bené) entrelazan sus historias en una estructura coral; el resultado es intenso y dramático, pero no renuncia a toques de humor y cotidianidad. Ayuda mucho el estupendo trabajo de los actores no profesionales, niños y jóvenes que viven en favelas. En Brasil el film es un fenómeno, y en el contexto del nuevo cine latinoamericano merece ser el heredero de *Amores perros*.

Melody
Una oportunidad de ponerse nostálgico con la música de los Bee Gees en una de las películas adolescentes por excelencia. Y se podrá ver completa, sin la censura que en los '70 argentinos cortó dos escenas.
Hoy a las 16 en el MALBA, Av. Figueroa Alcorta 3415. Ent.: $3

LAS MÁS VISTAS

1. **Chicago**
de Rob Marshall
con Renée Zellweger y Catherine Zeta-Jones
2. **Amor a segunda vista**
de Marc Lawrence
con Hugh Grant y Sandra Bullock
3. **Atrápame si puedes**
de Steven Spielberg
con Leonardo DiCaprio y Tom Hanks
4. **La maldición del escorpión de jade**
de Woody Allen
con Woody Allen y Helen Hunt
5. **Las horas**
de Stephen Daldry
con Nicole Kidman y Meryl Streep

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

Hilda Srabstein
Actriz de Jardín de Otoño

Tuve el privilegio de disfrutar de la película *El pianista*. El tema me conmociona enormemente (mis raíces son judías), y Polanski logra una muy buena descripción de los hechos acaecidos entre 1940 y 1945 en el ghetto de Varsovia y en la capital polaca. Para mí, el momento culminante aparece en medio de la destrucción, cuando el pianista polaco proyecta en su mente las partituras musicales y sus dedos, casi inmovilizados por el dolor y el frío, interpretan la música en el aire y logran que la música se haga realidad frente al alemán, que, atónito, sorprendido por el descubrimiento de la belleza en medio del infierno, le salva la vida.

radio



RADAR RECOMIENDA

Inrocks & Pop
Tras una breve ausencia que se hizo sentir, la revista *Los Inrokuptibles* está otra vez en la calle. Y como correlato de esta buena noticia, sus responsables estrenan programa de radio. Conducido por Juan Di Natale, al que acompaña parte del staff de la publicación (Gustavo Alvarez Núñez, Mariano Valerio, Nicolás Miguelez y Javier Diz), el programa refleja la mirada particular de la revista sobre música, cine, teatro, literatura, etc., y agrega entrevistas, una completísima agenda y un móvil callejero.
Los viernes a las 23 por FM Rock & Pop, 95.9

El diario de mañana
Cumplió cuatro años en el aire el programa de Carlos Clérici. Su especialidad: temas de actualidad que reflejen necesidades concretas e interesen a la sociedad. Con un estilo sosegado en las entrevistas, Clérici incluye en su agenda cuestiones de política, economía, cultura, educación, salud, nuevas tecnologías y ecología. Además los oyentes pueden recibir por e-mail un resumen de noticias diario.
De lunes a viernes a las 23 por Radio América AM 1190

SE ESCUCHA

1. **Radio 10**
AM 710
2.13
2. **Mitre**
AM 790
1.55
3. **Continental**
AM 590
0.82
4. **La Red**
AM 910
0.63
5. **Rivadavia**
AM 630
0.60

** AM más escuchadas diciembre 2002.*
Fuente: Ibope

Judith Buchalter
Actriz de Jardín de Otoño

Elijo "En la vereda". Lo escucho todas las mañanas que puedo por Radio Ciudad (AM 1110) desde las 9. La postura de Quique Pessoa es la de un hombre comprometido con las situaciones de nuestro entorno social. Nos genera reflexiones, nos ayuda a crecer como ciudadanos, a responsabilizarnos de nuestras opiniones y acciones, y estimula nuestra participación con su modalidad juguetona y divertida. A veces me hace enojar, pero es enriquecedor discutir con él. Lo recomiendo siempre que puedo: me gusta tener más interlocutores con quienes compartir comentarios sobre el programa.

televisión



RADAR RECOMIENDA

The Filth & The Fury
El documental de Julien Temple sobre la furia y caída de los Sex Pistols es una magnífica crónica que inserta a la banda punk en la tradición cultural británica y en la realidad política de los años '70. Los shows míticos –como el último en San Francisco, EE.UU., o el que llevaron a bordo de un barco sobre el Támesis para "festejar" el Jubileo de la Reina con "God Save The Queen"– se entrecruzan con apariciones televisivas, animaciones y entrevistas. Las mejores son la de Johnny Rotten, hombre de inteligencia feroz, y la del candoroso Sid Vicious. El soberbio trabajo de edición completa un film absolutamente imprescindible.
Hoy a las 22 por I-Sat

Oscar
Cita ineludible ante la pantalla para proclamar –una vez más– lo aburrido y lo absurdo de este ritual hollywoodense, para ver qué lucen las divas y para palpitar el momento crítico en que alguien se le ocurra mencionar la guerra estatuilla en mano. Un placer culpable.
Hoy desde las 21, con subtítulos y a las 22 canal 9 con doblaje en español.

EL RATING MANDA

1. **Son amores**
Canal 13
23.6
2. **Telenoche 13**
Canal 13
22.0
3. **Soy gitano**
Canal 13
21.6
4. **Cine: Babe, un chanchito en la ciudad (vie)**
Telefé
21.1
5. **Fútbol de Primera**
Canal 13
21.0

** Programas más vistos entre el 13/3 y el 16/3.*
Fuente: Ibope



Adriana Rojas Rodríguez
Coreografía y sonido de Jardín de Otoño

Recomiendo "Bitácora", el programa que conduce Mariano del Mazo en Canal 7. Me gusta conocer, de boca de artistas y personalidades de la cultura, las vivencias que fueron importantes para sus vidas, que les marcaron un despertar o les subrayaron un camino a seguir. Y para los devotos de las historias casi locas que pasen las tardes en casa, recomiendo "El inútil", una novela colombiana superdivertida que va de lunes a viernes a las 16 por Canal 13. El guionista tiene una labia y una creatividad increíbles. Para quedarse pegado.

PORNO CON MÚSICA

Cine porno artesanal, mudo, lúdico, paródico y hasta feminista. Y todo envuelto en el sonido *high tech* de la música en vivo. El exitoso ciclo del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires –sólo queda una última función, la del viernes 28– logró conmover estantes y convocar a una turba ecléctica, moderna y mayoritariamente femenina, capaz de llenar de espanto al consumidor promedio de pornografía convencional, que, en grupo o en pareja, se reconocen, se saludan sin rubor, intercambian referentes literarios o ponen fecha a futuros encuentros electrónicos y lucen tan frescos como estudiantes de cine a punto de entrar a algún ciclo de Fassbinder en la Lugones.

"Son proyecciones de cine porno con música en vivo y no –como se quiso hacer creer– porno en vivo con música y proyecciones", dice Fernando Martín Peña, programador de los ciclos de cine del Malba. El público festeja el desparpajo y mueve la cabeza para aplaudir a los músicos que, ubicados en medio de la elegante alfombra roja del auditorio, sonríen con elegante desenvoltura: Fernando Kabusacki (guitarras eléctricas y sintetizadas), Mussa Phelps (teclados, samples, filtros y loops), Wenchi Lazo (guitarra eléctrica), Dj Marfany (bandejas y samples) y Lautaro Guida (bajo eléctrico). Todos con reconocidas trayectorias en el medio musical.

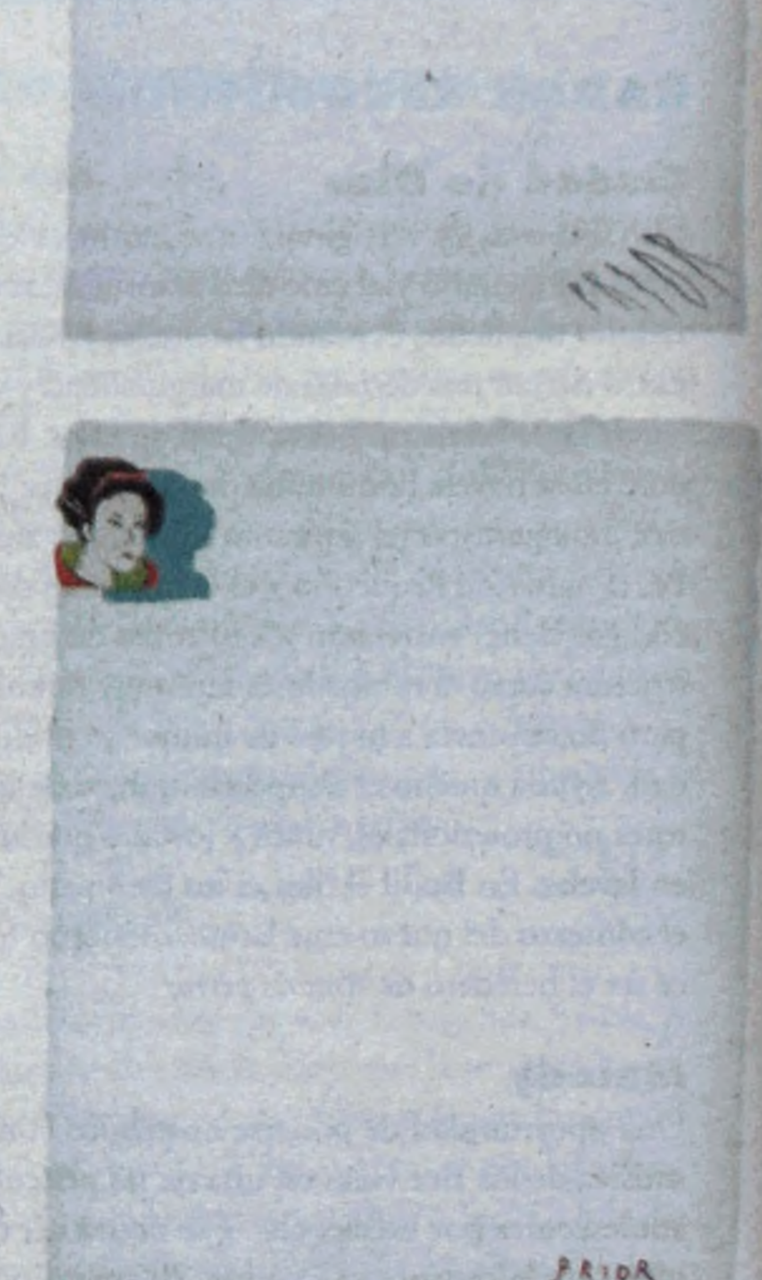
La programación, renovable función a función y "a prueba de reincidentes", rescata títulos previos a la legalización de la industria pornográfica en los '60, cortos más o menos clandestinos cuyos autores es imposible detectar. "Son copias inidentificables que solían proyectarse en reuniones exclusivas de hombres. Por eso sorprende que en estas funciones haya siempre mayoría femenina. Saquen ustedes sus propia conclusiones sociológicas", dice Peña.

Las luces se apagan. No hay sonidos sospechosos: apenas cuerpos que, sin disimulo pero con mesura, se estrechan en la oscuridad. El primer corto es una rareza de principios de los años 20. Una pieza "muy dinámica", según las atinadas palabras del presentador. En la pantalla, a la luz del sol, una decena de entusiastas intercambia parejas y posiciones con celeridad y presteza envidiables. El clima bucólico es acompañado en vivo por chirridos de sintetizadores y bajos que alientan la cámara rápida y convocan algunas risas sueltas. Luego aparece un simpático café nudista, cuyo barman parpadea inquieto ante los arrumacos que dos clientas se prodigan en el mostrador. Pero sus argumentos pierden fuerza y el abrazo se funde tras la barra. La cámara, menos discreta, celebra el *ménage-à- trois* con lupa casi amorosa, indagando de cerca los movimientos de los cuerpos impunes.

Ya experto en rituales tántricos, el público se acomoda en las butacas y pasa a *Una noche de carnaval*: porno vernáculo y con antifaces, pero –oh desilusión– sin correas ni arneses. Luego llega *La femme au portait*, un corto que Peña anticipa como "francés, argumental y hasta feminista". La *femme*, digna de Goya, contempla arrobada el ingreso de una pareja a una habitación de hotel. Pero el narciso varón no repara en adornos y se entrega sin dilaciones a proezas que traduce en palotes sobre la pared. Durante la siesta la dama será consolada por la maja, que despierta para satisfacer las fantasías naufragadas por el olvidadizo. A pesar de las limitadas posibilidades dramáticas del género, sorprende el tono lúdico, burlón y hasta pedagógico de la muestra.

El público emerge de la función con sonrisas. Un rápido conteo arroja que las de las mujeres son más amplias. Pero los exigentes no están dispuestos a resignar sus pretensiones críticas. "Medio repetitivo", le dice un señor a su esposa, mientras termina de acomodarle el saquito. *Cine porno mudo con música en vivo de la National Film Chamber Orchestra. Ultima función: viernes 27 a las 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.*





DE LA SERIE *PEINADOS CHINOS*, 1987

TRAFICANTE DE INFLUENCIAS

PLÁSTICA Museo de Arte Moderno de Buenos Aires inauguró una fantástica muestra del manierista argentino Alfredo Prior. Veinte años de pinturas, dibujos y *collages* sobre papel: un lujo asiático para estos tiempos sombríos.

POR FABIÁN LEBENGLIK

La pintura de Alfredo Prior (1952) es un territorio en el que viajan y residen estilos mezclados, citas, burlas, homenajes, piratería, críticas, ironía y cinismo. Sus principales fuentes son la música, la poesía y, especialmente, la historia de la pintura. Dentro de ese territorio que se percibe como anacrónico (el arte hoy es un puro anacronismo) aparece lo irracional y lo fantástico, la oscilación entre el escepticismo y la convicción, entre la distancia y el subjetivismo.

Prior tiene una gran cultura y una enorme capacidad de invención, lo que le permite traficar finamente con saberes exquisitos, citas apócrifas y lugares comunes. Esto lo diferencia marcadamente de gran parte de los artistas más jóvenes, que desconocen con impunidad la historia del arte y se vuelcan hacia caminos solipsistas. Todo el orientalismo que funciona en Prior como motor es una combinación brillante de certezas y falsificaciones basadas en el conocimiento, la especulación y el juego con el saber y la ignorancia del espectador.

Apenas se entra al Museo de Arte Moderno, la muestra deslumbra por los colores y el montaje. Los matices y brillos, los esmaltes y acrílicos, los formatos variados, la relación de escalas –entre las obras y entre los elementos de cada obra– y el modo en que los cuadros fueron dispuestos en el museo, todo invita a quedarse un largo rato, porque la muestra es muy placentera. Doblemente placentera, podría decirse, porque el orientalismo –un orientalismo de pacotilla, pero al mismo tiempo creíble– es un dato a reivindicar, casi un lujo asiático en tiempos tan sombríos.

Parte del gusto de la obra de Prior es el mecanismo que supone: como si se tratara de un juego en el que sólo se cree mientras se juega. La ironía y, por momentos, el cinismo de sus cuadros generan en el espectador un movimiento complejo: toda esa distancia que instauran las capas de cultura queda suspendida en el propio acto de pintar, animado por una convicción absoluta. La pintura se aprecia como un dulce placer en el que toda pesadilla se vuelve ensoñación: el aire sólido, las selvas de colores, los paisajes acuáticos, melosos y sobados, contribuyen al regodeo en el dulzor.

El tratamiento del color en Prior desencadena un discurso estético. La preferencia por el turquesa, por ejemplo, nos lleva a Turquía, de allí a Constantinopla, a Estambul, al arte bizantino. Otro ejemplo: un ideograma genera un mundo que va de China a las chinerías y de allí a los "cuentos chinos". Los componentes y temas conforman una enciclopedia apoyada siempre en el mismo mecanismo: la entrega absoluta a aquello que se evoca y la distancia irónica y corrosiva hacia los clichés del género o el tema evocados.

A través de la muestra se viaja por capítulos zoológicos, cósmicos, mitológicos, literarios, musicales, autobiográficos, históricos. Y casi siempre aparece algún personaje solitario –sobre todo osos y osas–, abismado por la situación que les toca en suerte. El camino es doble: va de la pesadilla al sueño y del sueño a la pesadilla, añorando un pasado perdido en un futuro incierto.

Los personajes perdidos, trenzados en lucha con lo abstracto, fantasmagóricos, heroicos, creadores de mundos, siempre lucen entre infantiles y perversos, inmersos en un caldo de cultivo que se hace materialmente visible en los colores y texturas.

La zoología de Prior –una zoología antropomórfica– puede pensarse como una fábula trasnochada en la que los animalitos se han extraviado en un mundo ajeno y, a la vez, lucen como *souvenirs* nostálgicos. Como si la historia de la humanidad fuera narrada por ositos de peluche.

Cuando pinta a partir de la cita de referencias culturales, a veces evidentes, otras veces sutiles o secretas, Prior produce un guiño aristocrático. Hay algo de dandismo intelectual en el cultivo de ciertas actitudes y disfraces que el artista usa para seducir al espectador. En ese sentido, los ropajes de su obra de Prior resultan reconocibles como tales: detrás de sus cuadros y colores, de las combinaciones y salpicaduras magmáticas de esmaltes y acrílicos, de los barnices y brillos, de las texturas y, sobre todo, detrás de los personajes infantiles o perversos, ahí está Prior, ése es su estilo.

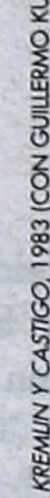
Las citas de géneros y estilos –entre el homenaje y la burla– le proporcionan una suerte de disfraz, de imperio de la apariencia, y en ese mismo punto la apariencia deja de ser banal. El disfraz supone un modo de presentación y genera un golpe de efecto inconfundible. Puesto a buscarle un rasgo distintivo, Baudelaire –uno de los autores favoritos de Prior– señaló que el dandy busca "el placer aristocrático de disgustar". Ese dis-gusto es, en el fondo, un intento por gustar de maneras diferentes a las vulgares, de ofrecer y recibir un trato diferenciado, para marcar un corte abrupto con las actitudes que impone la medianía de la vida diaria.

Es la pasión manierista de Prior la que permite que los opuestos convivan armónicamente en su pintura. Marcada también por el exceso –un rasgo que esta muestra pone particularmente en evidencia–, su obra es una reivindicación de la tragedia como género. Y Prior es coherente: cuando se le pregunta por sus pintores preferidos en la historia del arte argentino, no duda en nombrar a Victorica –al que varios cuadros homenajean– y a Del Prete: "Lo que me encanta de ellos –dice– es esa manifestación del 'error', porque su obra va de lo maravilloso a lo horrendo".

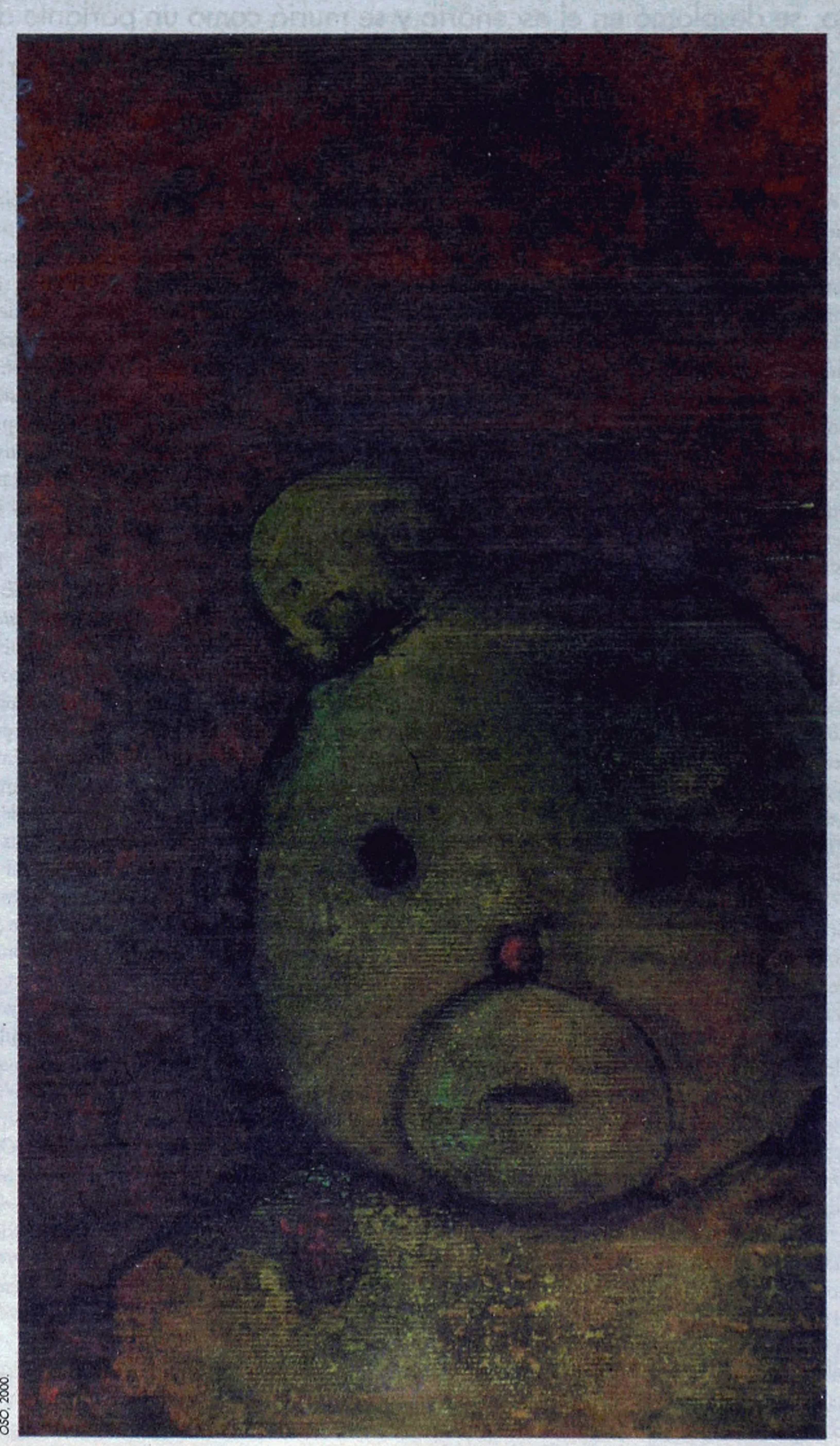
La exposición incluye un gran acrílico sobre papel, *Kremlin y castigo* (1983, 220 x 324 cm), realizado en colaboración con Guillermo Kuitca, que los artistas donaron al Museo. R

La muestra de Alfredo Prior puede verse en el Mamba (avenida San Juan 350) hasta el 4 de mayo.




KREMLIN Y CASTIGO, 1983 (CON GUILLERMO KUITCA)

DE LA SERIE OSARIOS, 1982/1984.

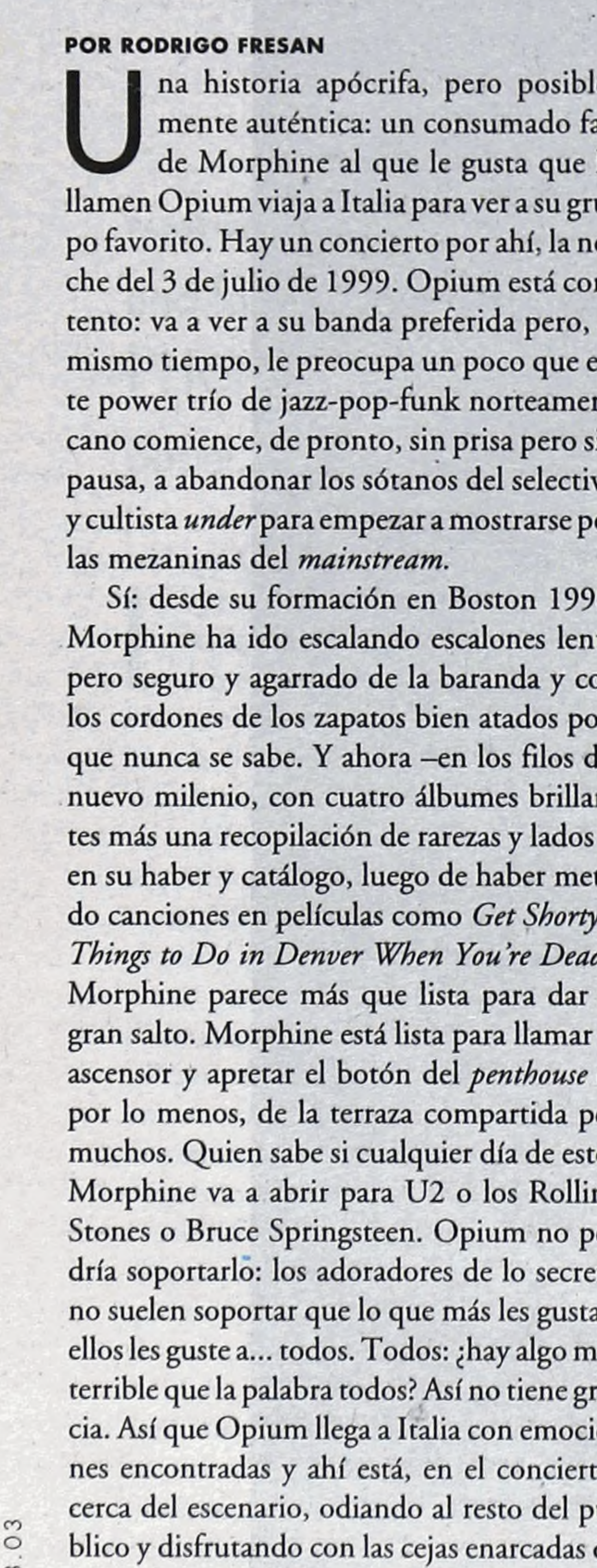

OSO, 2000.



EN VENA

MÚSICA Tenían un sonido único. Fueron la respuesta cool al grunge. No usaban guitarra. Consiguieron convertir el saxo en un instrumento central para una banda de rock. Eran celebrados como lo mejor del jazz experimental mientras componían hits para estadios. Pero cuando estaban por dar el gran salto, Mark Sandman, el cantante y cerebro detrás del asunto, se desplomó en el escenario y se murió como un parlante desenchufado. El flamante *The Best of* ofrece no sólo una puerta de ingreso al hipnótico universo de **Morphine** sino además cuatro dosis inéditas para adictos.

POR RODRIGO FRESAN



Una historia apócrifa, pero posiblemente auténtica: un consumado fan de Morphine al que le gusta que lo llamen Opium viaja a Italia para ver a su grupo favorito. Hay un concierto por ahí, la noche del 3 de julio de 1999. Opium está contento: va a ver a su banda preferida pero, al mismo tiempo, le preocupa un poco que este power trío de jazz-pop-funk norteamericano comience, de pronto, sin prisa pero sin pausa, a abandonar los sótanos del selectivo y cultista *under* para empezar a mostrarse por las mezaninas del *mainstream*.

Sí: desde su formación en Boston 1990, Morphine ha ido escalando escalones lento pero seguro y agarrado de la baranda y con los cordones de los zapatos bien atados porque nunca se sabe. Y ahora –en los filos del nuevo milenio, con cuatro álbumes brillantes más una recopilación de rarezas y lados B en su haber y catálogo, luego de haber metido canciones en películas como *Get Shorty* y *Things to Do in Denver When You're Dead*– Morphine parece más que lista para dar el gran salto. Morphine está lista para llamar al ascensor y apretar el botón del *penthouse* o, por lo menos, de la terraza compartida por muchos. Quien sabe si cualquier día de estos Morphine va a abrir para U2 o los Rolling Stones o Bruce Springsteen. Opium no podría soportarlo: los adoradores de lo secreto no suelen soportar que lo que más les gusta a ellos les guste a... todos. Todos: ¿hay algo más terrible que la palabra todos? Así no tiene gracia. Así que Opium llega a Italia con emociones encontradas y ahí está, en el concierto, cerca del escenario, odiando al resto del público y disfrutando con las cejas enarcadas de la voz y el bajo de dos cuerdas del líder Mark Sandman, del saxo barítono tan salvaje como sutil de Dana Colley y de la batería y percusiones de Billy Conway. De golpe, Mark Sandman deja de tocar y de cantar y se lleva la mano al pecho y se derrumba junto al micrófono como fulminado por un relámpago invisible, pero certero. Los *roadies* lo recogen con cuidado, se lo llevan a los camerinos, alguien pide un doctor que no tiene nada que decir salvo eso que dicen los doctores cuando no tienen nada que hacer. Mark Sandman ha muerto por causas naturales. La prolijidad imprevisible de un ataque cardíaco en un corazón de cuarenta y siete años. Así, Mark Sandman consigue –sin quererlo, sin tener ganas– lo que no consiguieron Janis, Jim, Jimi, Jeff, Kurt y tantos otros: morir en un escenario, desaparecer en acción y no por el accidente de drogas, botellas, vómitos, balas, ríos que te arrastran, esas cosas.

Esa noche, en su *penzione*, Opium no sabe si sentirse triste o exultante por la muerte de Mark Sandman. O si sentir las dos cosas al mismo tiempo. Muerto su héroe –el compositor de todas las canciones, el ideólogo del Morphine Sound–, la banda desaparece y queda petrificada en su condición *cult* por los siglos de los siglos. Se acabó lo que se daba y él, Opium, fue testigo de un momento histórico. Incluso sacó fotos de ese instante terrible y único. Casi cuatro años después, ahora, Opium se compra el recién aparecido *The Best of Morphine*. Por el camino, en el 2000, salieron el póstumo *The Night* y el pirata en vivo oficializado *Morphine: Bootleg Detroit*; siempre en esas elegantes cajitas verde agua de la discográfica Ryko que, ay, parecen romperse de sólo mirarlas. Opium vuelve a su casa, lo escucha y, por fin, se da cuenta de lo que debió darse cuenta aquella trágica noche del 3 de julio de 1999 cuando era todavía un poco más tonto de lo que es ahora.

"¡Qué dolor!", piensa Opium.

Y ya no queda más Morphine para aliviarlo.

LO MAS GRANDE Y LO MEJOR

Hay una sutil y al mismo tiempo contundente diferencia entre un *Greatest Hits* y un *Best of*.

El primero está marcado a fuego por la aceptación universal, las copias vendidas, los singles indiscutibles por multimillonarios. El segundo es, simplemente, una apreciación artística donde no se contabiliza el platino de las masas sino el plutonio secreto de los iniciados. Ejemplo: la única recopilación de R.E.M. hasta la fecha –aparecida en 1991, justo con el primer hit indiscutible, "The One I Love", sonando en las radios y el cambio a una discográfica de las grandes– es un *Best of*. La próxima recopilación de R.E.M. a aparecer cualquier día de estos incluirá "Losing My Religion", "Imitation of Life", "Everybody Hurts" y "Shinny Happy People", y será, claro, un *Greatest Hits*.

Morphine nunca llegó a despegar del todo; y por eso le toca un *Best of* imperfecto como todos los *Best of* –porque está ensamblado a partir de gustos y no de rankings– pero no por eso menos celebrable y querible ahora como siempre fue querido y celebrado Morphine, desde el primer pinchazo, con las mejores críticas de la mejor crítica. Algunas definiciones al respecto: "El amor es la droga y Morphine es el trío", *Pulse Magazine*; "Su música se mete en tu conciencia en forma de viñetas casi oníricas: un perdedor en buena racha por los casinos de Atlantic City, un alma perdida cuyo *affaire* con la esposa del predicador desemboca en una relación con la muerte, cuentos sobre el deseo y el romance que se ha vuelto agrio. Como su tocayo farmacológico, Morphine alivia con una calmada intensidad", *Option*; "El mejor jazz experimental", *Vox*; "Morphine funciona y corre como una *groove-machine* de seis patas", *Mojo*.

De acuerdo, en lo que a mí respecta, en *The Best of Morphine* no están ninguna de las tres partes del tema en constante composición que es "I Know You", ni el ominoso "Take Me With You", ni el sereno "In Spite of Me", la graciosa "French Fries w/ Pepper"... pero están otras diecisiete grandes canciones (cuatro de ellas inéditas), un clip de "Shame" grabado *live* en Atlanta y una portada/grabado ejecutada por el saxofonista Dana Colley. Están las tribales "You Look Like Rain" y "You Speak My Language", están los casi hits "Cure for Pain" y "Honey White", están la buenísima "Buena" (¿y –otra queja– dónde quedó la muy buena "Good"?), está la hipnótica "Eleven O'Clock", y está "The Night", una de las mejores canciones jamás compuestas por Leonard Cohen. Y, ahora que lo pienso, Morphine tendría que haber sido la banda de carretera de Leonard Cohen y así –Opium incluido– todos contentos.

EL SAXO SENTIDO

Pensar en Morphine –como Portishead y Tindersticks– como en una banda "de voz": la voz y el modo de usar esa voz de Mark Sandman. Cálida y fría al mismo tiempo a la hora de desgranar versos. Una voz como la de un Lou Reed sin delirios de grandeza ni complejos de inferioridad; o la de un Serge Gainsbourg sin excesos ni bajezas; o la de un Tom Waits que todavía tiene garganta y no gárgaras.

Pensar en Morphine –también– como en una banda de sonido. Un sonido apoyado en su curiosa formación, donde el saxo sentido ocupa el sitial protagónico de la guitarra eléctrica y –por más que con el paso de los álbumes se fueron agregando teclados, voces femeninas, cuerdas varias, pianos y el agregado percusivo de Jerome Dupree, una especie de cuarto Morphine presente desde el vamos– siempre fue fiel a una idea hip y diferente de la que marcaban las modas más de moda. (Entre paréntesis: Morphine consigue la hazaña de redimir al saxo –instrumento complicado si lo hay a la hora del rock– resignado a esos solos estilo "Baker Street" o "Year of the Cat" o a ser el instrumento "gracioso" de Supertramp. Y yo no sé –yo no sé nada de jazz– si Dana Colley es un saxofonista genial. Lo que sí sé es que Dana Colley es el tipo y la clase de saxofonista que nos gustaría ser a todos los que no sabemos nada de jazz. Y somos muchos. Muchos más de lo que se piensa. E incluimos, incluso, a muchos que, juran, saber mucho de jazz pero, cuando les pedimos que nos expliquen esto o aquello, nos dicen que es "inexplicable". Algo así.)

Pensar en el Morphine que lanzó su debut *Good* en 1992 como en una pacífica declaración de guerra: la respuesta *cool* al alarido *grunge* quepor ese entonces marcaba el paso en el campo de batalla de la música norteamericana mundial. Pero tal vez lo más importante e interesante de Morphine sea su actitud extrema que la acerca a otros extremistas de ra-

za como Violent Femmes (con su celebración del desorden hormonal adolescente), como Calexico (con su delirio mariachi-psicotrónico), como They Might Be Giants (y su filosofía de robots entrópicos).

Como todos ellos, Morphine acaba trascendiendo su propio sonido para proponer una estética que, en su caso, hace comulgar a los tugurios *beatniks* con los muelles *noir* y así, fundidos, se convierten en una música fuera del tiempo y del espacio y apta para todo paladar y tímpano.

Si de algo sirve la revisión para los ya iniciados de *The Best of Morphine* –cuyo principal valor es, claro, el de traer el evangelio a los que todavía no lo han oído– es el hacernos conscientes de que en ocasiones la rareza puede ser sinónimo de grandeza.

De acuerdo –otra vez– es cierto: Morphine no es una banda que aguante muy bien el *tutti-fruti*; conviene escuchar cada álbum tal cual fue pensado y ordenado; y la de *The Best of Morphine* no es una selección muy democrática. Hay tres canciones de *Good* (1992), tres de *Cure for Pain* (1994), tres de *Yes* (1995), apenas una de *Like Swimming* (1997, que marcó su debut en la discográfica de la DreamWorks y que alcanzó el número 75 en las listas de la *Billboard*), dos del no por póstumo menos perfecto e indivisible *The Night* (2000), una de *B-Sides and Otherwise* (1997)... Pero hay cuatro dosis nuevas y el recuerdo de antiguas curas y –mérito de méritos– una sinuosa atemporalidad que queda bien para todas las ocasiones, tanto a la hora de la miel como a la hora de la hiel: música para cena íntima; música para acompañar la lectura de poemas y novelas de Denis Johnson; música para que el imperfecto *blade runner* Rick Deckard limpie su pistola antes de salir a cazar replicantes modelo Nexus 6; música suave para escuchar bien fuerte, tan alto como para atenuar el sonido de las bombas cayendo, otra vez, sobre Irak, donde Opium se anotó como escudo humano para así poder morir, como Mark Sandman, mientras canta a los gritos una canción de Morphine que no está en *The Best of Morphine* y que –sonando en las tripas de su *discman*, los audífonos clavados en la sien– bien puede ser "Wishing Well" o "All Wrong" o "Murder for the Money" o "Shoot'm Down" o, mejor, "Do Not Go Quietly Into Your Grave".

Música para no ir tranquilo hacia la tumba pero, al mismo tiempo, para descansar en paz.

No hay mucha música así.

A arremangarse y a cerrar el puño y a atarse el brazo y a mostrar la vena.

Aquí vuelve Morphine. R

EL DEDO EN LA LLAGA



CINE Después de *Garage Olimpo*, que impactó por la mezcla de distancia y brutalidad con que abordaba el tema de la represión militar, Marco Bechis –en otra semana-aniversario del golpe de 1976– vuelve a la carga con Hijos, la tragedia de una mujer que, nacida en cautiverio, busca su identidad y a su hermano mellizo después de veinte años.

POR MARIANO KAIRUZ

No es fácil, y Marco Bechis lo sabe. Pasaron ya dos años y medio desde el estreno de *Garage Olimpo*, que contó con el favor casi unánime de la crítica local y una repercusión comercial no del todo satisfactoria. Bechis, lejos de interpretar la evidencia como un fracaso, prefirió calificar a su público de "heroico". Así lo expresó entonces y así vuelve a sostenerlo ahora, en vísperas del estreno de *Hijos*, que se concretará en Buenos Aires este jueves, en la semana en que se cumplen 27 años del golpe militar de 24 de marzo. En las entrevistas que concedió a propósito de *Garage Olimpo*, Bechis se manifestaba convencido de que el problema no era tanto que el público huyera de las películas sobre la dictadura (por verlas más como un trago amargo que como una invitación al cine) como que el cine político hubiera perdido toda preocupación por el lenguaje. Como si las películas producidas tras el retorno democrático del '83 se hubieran apoyado sin más en la "nobleza de sus temas", descuidando lo narrativo. A esa carencia, precisamente, *Garage Olimpo* contrapuso toda su contundencia y su distanciamiento respecto de los personajes (que con todo nunca llegaba al documental), y usaba la escena final para hacer de los sonidos patrios de *Aurora* el *soundtrack* más monstruoso del cine argentino. Ése fue sin duda uno de los momentos que más habrá shockeado a quienes la vieron, y ése es el que encuentra una suerte de continuación en *Hijos*, tercer largometraje del director escrito, como los dos anteriores, en colaboración con Lara Fremder, y producido –como aquellos– con capitales argentinos e italianos.

Hijos comienza con un parto y el llanto de dos recién nacidos. La chica que da a luz –y que sólo volverá a aparecer por unos segundos más adelante en la película– es una detenida-desaparecida interpretada por Antonella Costa, la protagonista de *Garage Olimpo*. La película da entonces un salto en el tiempo, aterriza dos décadas después y encuentra a Rosa Ruggeri (Julia Sarano) en Milán, buscando la residencia de los Ramos, a cuyo hijo Javier (Carlos Echeverría, también de *Garage Olimpo*) le ha estado enviando mails con insistencia, convencida de que por fin ha hallado a su hermano mellizo, nacido –como ella– en cautiverio y separado de su madre al nacer. Javier opone al principio cierta resistencia, pero termina uniéndose a Rosa en un viaje en busca de su identidad. A partir de ahí, la película apunta a un lugar ciertamente riesgoso: por un lado, con una escena al límite del erotismo incestuoso como forma de reconocimiento entre los hermanos encontrados; por otro, en las dos escenas en que Javier practica paracaidismo, creando una continuidad directa con aquellos planos aéreos (los vuelos de la muerte) de *Garage Olimpo*. Un paralelo perturbador con el que –según explicaba Bechis a **Radar** por email días atrás, antes de llegar a la Argentina– se busca expresar cierto "malestar" sobre la identidad de los hijos secuestrados que desconocen su historia, "algo que el personaje sabe y no sabe".

La repercusión de *Hijos* en Italia, donde se estrenó en el 2001, fue mucho mayor que la de *Garage Olimpo*. Es difícil, sin embargo, predecir la suerte que correrá acá, no sólo con el público sino también con la crítica, que tuvo oportunidad de verla en enero, en una función realizada para abrir un ciclo de la Fipresci, e insinuó allí ciertas objeciones. Produjeron algún desconcierto, por un lado, ciertos modos de la actriz Julia Sarano, una rosarina emigrada a Italia unos años atrás, que Bechis seleccionó, descartando un extenso casting argentino, en virtud de "su fragilidad personal, que encarnaba un poco la confusión de su identidad, de ser argentina pero no querer vivir en Argentina, y el impulso de escaparse no se sabe bien de qué". Bechis se explica: "Tenía dos opciones. Una, tomar una actriz que 'encarnara' el personaje. Pero tratar de 'describir' al hijo de una desaparecida me parecía un poco pretencioso; todavía es muy temprano, es un tema que recién se está evaluando. La otra es la que elegí. La historia de Julia me contaba mucho más que lo que yo podría haberle 'marcado' a una actriz profesional de Buenos Aires, por muy buena que fuera. De ahí en más, creo, el desconcierto se basa en cómo uno se imagina íntimamente que son los hijos de desaparecidos".

Más allá del grado de sorpresa o decepción que pueda deparar *Hijos* a quienes la vean alentados por el recuerdo de *Garage Olimpo*, Bechis asegura que este film es para él un paso adelante en lo formal. Y que si su estilo, tal vez más despojado, es interpretado como una "involución", en rigor no es sino la respuesta a una búsqueda narrativa que, hasta cierto punto, funciona por oposición: contra la sobredramatización afectiva de la telenovela, por un lado, y, por otro, contra ciertos sobrevalorados antecedentes cinematográficos (*La historia oficial*). "Como *Hijos* es una tragedia, una tragedia griega, de la gnosis, del conocimiento, de la identidad –dice el director–, había un peligro enorme: ¿cómo materializarla? ¿En un melodrama? Ése era el riesgo mayor. Por eso decidí alejarme de los personajes de los apropiadores: para poder verlos en su funcionalidad. Si yo hubiera entrado, recalentando el ambiente, les habría hecho el juego a ellos: habría terminado justificándolos de alguna manera, reconociendo que ellos también sufren. Como si ellos también fuesen víctimas." R

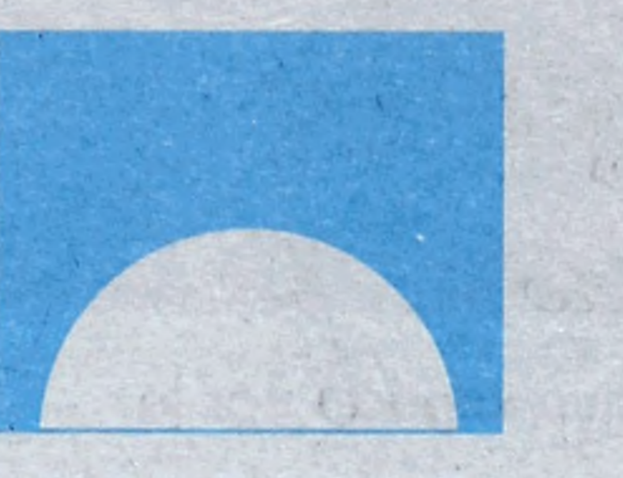
agenda

DOMINGO 23



Moda en imágenes

La Fundación Proa y el Goethe Institut inauguran *Moda en imágenes-imágenes de moda*, una muestra que reúne la historia de la fotografía de la moda alemana de la segunda mitad del siglo XX, con un panorama de la producción argentina de los últimos años. Trabajos de 39 fotógrafos alemanes e iternacionales y videos de las bienales realizadas en Buenos Aires, durante los '80 y '90.
De 11 a 19 y hasta el 20 de abril en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. Entrada: $ 3.



Música

PUESTA Agencia de Viajes musicaliza un atardecer con composiciones de 6 japonesas: Haco, Tenko, Sachiko M, Aiko Shimada, Tujiko Moriko, Takako Minekawa. Se suspende por lluvia.
De 19 a 21 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 3.

TRÍO Verónica Condomí, Ernesto Snajer y Facundo Guevar hacen folklore y música latinoamericana reformulada. Chacareras, zambas y canciones varias. *A las 17 en el Centro Cultural Agronomía, San Martín 4453.* **Gratis**

TANGO El saxofonistas Miguel De Caro recrea clásicos del género con acompañamiento de Walter Pángaro (guitarra) y Osvaldo Tubino (bajo).
A las 19.30 en el Bar Celta, Rodríguez Peña y Sarmiento. Entrada: $ 4.

ZARZUELA Nueva presentación de *Zarzuela en el Parque*, con la Banda Sinfónica de la Ciudad de Buenos Aires y 35 cantantes, 5 bailarinas, 100 músicos y 60 coreutas, dirigidos por Oscar Gálvez Vidal. Llevar asiento.
A las 19.30 en Parque Centenario, Angel Gallardo y Warnes. **Gratis**

Cine y teatro

ITALIA Proyección de *Desnudo de mujer* (1981), de Nino Manfredi. Con Nino Mandredi y Eleonora Giorgi.
A las 20 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

COLÓN Funciones de *Pedro y el lobo*, cuento sinfónico de Sergei Prokofiev y de *Las aventuras de Fígaro*, basado en la ópera *El barbero de Sevilla*, de Gioacchino Rossini por El cuarteto y yo.
A las 14 y a las 15.30 en el Teatro Colón. Entrada: $ 2 (con dos días de anticipación).

Etcétera

CUENTOS El Museo Sívori presenta *Cuentos de colección, una travesía narrada*. Relatos de Chéjov, Carver, Girondo, Yourcenar y Calvino, interpretados por Georgina Parpagnoli y dirigidos por Juan Parodi.
A las 18 en el Museo Sívori, Infanta Isabel 555, frente al Rosedal. **Gratis**

CIRCO Malabares, acrobacia, clowns y músicos en el Circo de los Hermanos Trivenchi.
A las 19 en Vera 195. También los sábados. A la gorra.

AUTO-AYUDA "Tarde de domingo", un encuentro para mover el cuerpo, y divertirse.
A las 18 en la Fundación Río Abierto, Paraguay 4171, 4833-6889. Entrada: $ 3.

LUNES 24



Indian Song

En el Ciclo de Cine "Escritores cineastas: imágenes de palabras", dedicado a explorar un terreno poco transitado, se exhibe *Indian Song* (Francia, 1974), de Marguerite Duras. Un film que demuestra cómo para Duras el cine es aquello que la literatura jamás podría ser. Con Delphine Seyring, Michel Lonsdale, Matthieu Carriere y Claude Mann. Además, se proyecta el cortometraje *Aurelie Steiner*.
A las 21 en la Sala Batato Barea, del Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



Arte

PINTURA Continúa hasta el 30 de marzo la muestra *Premio Nacional de Pintura*, auspiciada por la Fundación Banco Nación.
De 14 a 20 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **Gratis**

Literarias

TENSIONES Presentación de los encuentros filosóficos sobre "Tensiones argentinas", un ciclo de conferencias abiertas a todo público por un grupo de aficionados a la filosofía coordinados por Tomás Abraham desde 1984.
A las 20 en la sala AB del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551.

ESCRITORES En el ciclo "Escritores x escritores", en esta ocasión participan Liliana Heer y Cristina Siscar.
A las 20 en la sala de conferencias del Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Etcétera

PLÁSTICA Taller de plástica. Alfarería, grabado, pintura, dibujo, escultura, papel maché, destinado a niños y adultos, a cargo de Nerina Schmidt.
Informes al 4988-1234

CERTAMEN El Centro de Escritores/as Nacionales organiza el Certamen Nacional e Internacional "Poesías y Cuentos del Mundo" con temática libre en categorías juveniles y adultos. Hay tiempo para enviar obras hasta el 30 de marzo.
Informes en cenedicionesARROBAgmx.net o al 0351-4741366.

CORO El Coro Santa Cecilia incorpora voces en todas las cuerdas, con experiencia coral. Dirige el Profesor Javier Pautasso.
Informes al 4788-4250.

CURSOS La Asociación de Reporteros Gráficos abrió la inscripción para los cursos 2003 que comienzan en abril. Fotografía, fotoperiodismo, imagen digital, foto deportiva, ensayo fotográfico y más.
Informes en Venezuela 1433, 4381-4593/6853, cursos@argra.org.ar

PEDAGOGÍA Clase abierta informativa sobre "Cuando los niños no aprenden", a cargo del psicoanalista Fernando Osorio. Dirigida a graduados en pedagogía y Ciencias de la Educación.
A las 19 en el Centro Dos, Pueyrredón 524 7º A y B, 4961-8281. **Gratis.**

DISEÑO El Laboratorio de Diseño abrió la inscripción para sus cursos de estampado textil, diseño de carteras, moldería de indumentaria, accesorios en resinas y más.
Informes en Aguilar 2416, 4545-7128, lasuarez@fullzero.com.ar

MARTES 25





Golpe y memoria

En conmemoración del golpe de estado de 1976, comienza el ciclo "Cine, Memoria, Dictadura", con la exhibición de *Sentimientos: Mirta de Liniers a Estambul* (1987) de Jorge Coscia y Guillermo Saura (a las 19). Y a las 21, *Por esos ojos* (1997), de Virginia Martínez y Gonzalo Arijón. Además, se expone una instalación gráfica del período 1966-1976 y una selección de fotos periodísticas sobre la dictadura en Argentina. Organizan el Museo del Cine Pablo Dukcros Hicken y el CELS.
Desde las 18 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535. **Gratis**



Arte

MANDALAS Continúa la muestra de pintura de Marina Joy, *Mandalas de Occidente*. Celebración de la Naturaleza y de la Tierra.
De 15 a 20 en la Galería Van Riel, Talcahuano 1257, PB. **Gratis**

Cine

TERROR Se exhibe *Corredores de sangre* (1962), de Robert Day. Con Boris Karloff, Christopher Lee y Francis Mathews. Un médico adicto a los narcóticos. Y en las variedades: *Aquaman*.
A las 22 en El local, Defensa 550. Entrada: $ 2.

SUBIELA Se exhibe *Ultimas imágenes del naufragio* (1989), de Eliseo Subiela.
A las 18 en el Teatro Cervantes, Libertad y Córdoba. **Gratis**

Música y literarias

FOCUS Unico concierto de Focus, el primer grupo holandés que se proyectó en los '70 a nivel mundial. Abre el show Diego Mizrahi con un set interpretado material de *Pampa Lucha*.
A las 20.30 en el Teatro Astral, Corrientes 1639.

LIBRO Presentación de *Madres en desuso*, de Liliana Mizrahi. Con la participación de la actriz Elena Tasisto.
A las 19 en El Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

POESÍA La editorial Bajo la Luna Nueva presenta el libro de poesía de Pedro Mairal, *Consumidor Final*.
A las 19.30 en el Librería del Mármol, Uriarte 1795.

Etcétera

MEDIOS Mesa redonda sobre la influencia de los medios en la construcción de la imagen española en la Argentina.
Desde las 16 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis.**

DRUM Nueva sesión de +160 drum n' bass suite con un set exclusivo de Dj Diego Ro-K.
A las 22 en El Dorado, Hipólito Yrigoyen 947. **Gratis**

BUTOH Clases informativas de danza teatro japonés butoh, a cargo del director, coreógrafo y actor-bailarín Gustavo Collini Sartor, discípulo del gran maestro Kazuo Ohno.
De 19 a 20.30, gratis, llamando al 4773-8787, de 11 a 21.

TALLER Se inicia el ciclo 2003 del Taller de Lectura y Escritura: Un espacio de análisis y producción en El Ombligo de la Luna.
A las 19, todos los martes, en Anchorena 364. Informes al 4902-7152.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 26



Pisar el césped

La agrupación de arte multimedia Pornois presenta su set *Césped sintético* en la presentación el tercer y otoñal número de la revista *Pisar el césped*. Además, estarán Martín Kohan, Daniel Link, Héctor Libertella y el grupo editor. *Pisar el césped* es una publicación independiente que reúne textos inéditos de poesía y narrativa de la vanguardia literaria local. El nuevo número cuenta con textos de Carlos Gamerro, Tamara Kamenzain y Ariel Schettini, entre otros.
A las 19 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**



Arte

PINTURA Continúa la muestra de pintura *Otros espacios*, de Juan Manuel Díaz Puerta en los jardines de la Biblioteca Nacional.
Hasta el 27 de abril en Galería de la Recoleta, Agüero 2502. **Gratis**
DENES Inaugura la muestra de Agnes Denes.
A las 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473.

Música

TANGO En el ciclo El nuevo tango, se presenta Bue Trío Tango para anticipar el material de su nuevo disco.
A las 20.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.
LATINA Nicolás Colacho Brizuela, guitarrista argentino, y Lucho González, guitarrista peruano, hacen música popular latinoamericana.
A las 21.30 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 15.

Cine

GOLPE En el ciclo "Cine, Memoria, Dictadura", se exhibe *Un muro de silencio* (1993), de Lita Stantic. Y *Yo, sor Alice* (2001), de Alberto Marquardt.
A las 19 y a las 21 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535, 4342-6610. **Gratis**
LOLITA Se exhibe *La maestra enamorada* (1961), de Julio Saraceni, en el ciclo de homenaje a Lolita Torres.
A las 18 en el Teatro Cervantes, Libertad y Córdoba. **Gratis**

Etcétera

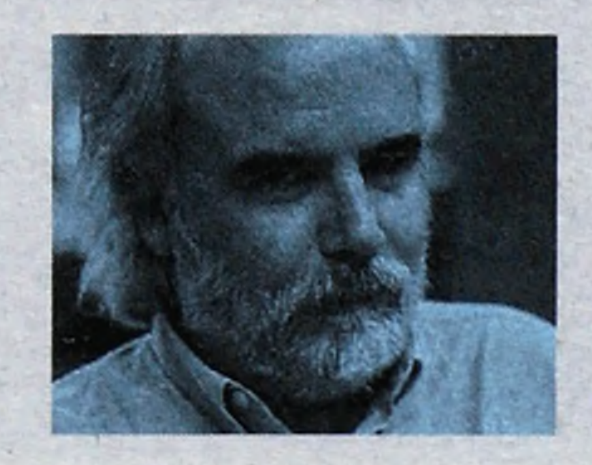
ILUSTRACIÓN En el ciclo "Cultura, individuo y sociedad", Eduardo Rinesi expone sobre "El pensamiento de la ilustración".
A las 19.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**
HISTORIA Mesa redonda sobre "Cómo se cuenta la historia", con Ricardo Sidicaro, Leandro de Sagastizábal, Klaus Gallo y María Caldelari.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**
POESÍA Música rara: ciclo de lecturas poéticas con Luis Tedesco, María Medrano, Horacio Zabaljáuregui y María Malusardi.
A las 19.30 en la Boutique del Libro, Villa Urquiza, Olazábal 4884, 45243680. **Gratis**
MARCOS Clase libre y gratuita de taller de enmarcado.
De 17 a 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 4961-0104.
ESPACIO Taller de teatro "Basta de actuar, por favor", a cargo de Alberto Piñeiro.
A las 20 en el Club de Arte "Espacio BA", Mendoza 2657, 4781-6508.

JUEVES 27



Concierto de Salón

Ultima oportunidad de asistir a un original concierto de la palabra, interpretado por las voces de Gabriel Yannoteguy, Ximena Espeche y Nicolás Mateo. Las digresiones verbales en tres actos son acompañadas por la guitarra de Pablo Dacal y el contrabajo de Manuloop, quienes culminarán la noche con su *Música de Salón*, pletórica de temas propios y versiones de Joni Mitchell y Georges Brassens, entre otros.
A las 22 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. **Gratis**



Literarias

SASTURAIN En el ciclo de mesas redondas "Música y letras", Juan Sasturain expone "Lo que se me canta (análisis del canto compulsivo)". Y además canta. Un estudio sobre las relaciones entre los cantores (profesionales o amateurs) y las letras. *A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038.* **Gratis**
EFECTOS Presentación del libro de fotos *Efectos colaterales*, de Gabriela Liffschitz. La sensualidad después de una mastectomía. Cuatro series que representan el proceso de la enfermedad, convirtiendo al cuerpo y sus circunstancias en una narración.
A las 20.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**
EVITA Presentación de *Evita, la loca de la casa*, de Daniel Herrendorf.
A las 19.30 en El Ateneo Grand Splendid, Santa Fe 1860. **Gratis**

Cine

ESPAÑOL Proyección de *En la puta calle* (1996), de Enrique Gabriel.
A las 18.30 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis**
SONGS En función especial se exhibe *Songs from the second floor*, de Roy Andersson, inédita en Argentina y merecedora del Premio Especial del Jurado en Cannes 2001. Luego, charla con el director de Fotografía, el sueco István Borbás.
A las 18 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.
GOLPE En el ciclo "Cine, Memoria, Dictadura", se exhibe *Sur* (1988), de Fernando Solanas. Y *El beso del olvido* (1991), de Eduardo Mignogna.
A las 19 y a las 21 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 535, 4342-6610. **Gratis**

Etcétera

AL PASO Concierto Trío de Cañas de la Orquesta Sinfónica Nacional. Con Andrés Spiller (oboe), Oscar Bazán (fagot) y Daniel Kerleñevich (clarinete).
A las 13.30 en el Centro Cultural España, Florida 943.
DANZA Inaugura el Ciclo de Danza Contemporánea con *El Nombre*, de Silvia Vladimivsky y Salo Pasik.
A las 20 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 3
FIESTA En la fiesta Cornicelli tocan en vivo: Juliana Gattas de Miranda con un set de jazz y PB Teenz + Entre Ríos + Leo García de invitado. Y, como siempre, los DJ Tobías Calcarami y Juanma Grillo.
A las 23 en Podestá, Armenia 1740. Entrada $ 5 (con consumición)

VIERNES 28



Luna de Cerati

Luego de la gira que lo internó por las profundidades de nueve ciudades mexicanas, Gustavo Cerati vuelve al centro y presenta *Siempre es hoy* en el Luna Park. Sus acompañantes son Flavio Etcheto (laptop, trompeta, guitarray sampler), Leandro Fresco (coros, sintes, sampler, Rodhes y percusión), Fernando Nalé (bajo y contrabajo), Pedro Moscuzza (batería y percusión) y Javier Zuker (scratches y loops).
Entradas a través de Entrada Plus (4324-1010). Desde $ 30.



Teatro

MADRUGADA El tiempo se muestra despiadado, tirano, cuando acorrala a un actor entre dos tragedias: la griega y la cotidiana de la desocupación. Primeras funciones de *Madrugada urgente*, una creación colectiva que combina humor y desesperación, de José Luis Arias, con Cora Elía y más.
A las 21.30 en Teatro La Usina, México 2993. Entrada: $ 5
OPERACIONES Teatro Sanitario de Operaciones presenta *Mantúa*, teatro de acción con arneses y sogas, pantallas y música trance. Además, curso sobre "Teatro de acción y altura", comienza en abril. Informes al 4361-4906.
A las 22.30 en Impa, La Fábrica Cultural, Querandíes y Pringles. **Gratis**
SEÑOR Más funciones de *El señor Martín*, de Gastón Cerana. Grotesco humorístico para los desencuentros entre un alumno y su profesor.
A las 21.30 en el Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 8.

Cine

MALBA Proyección de *Quadrophenia*, de Franc Roddam, *Ciudad de María*, de Enrique Bellande, *El fantasma de la ópera*, de Rupert Julian.
A las 18, 20 y 22.15, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.
ITALIA En el Ciclo de Cine II, se estrena *Contra Site* (Italia, 2002), de Daniele Incalcaterra y Fausta Quatrini.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**
AMODÓVAR Proyección de *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1987), de Pedro Almodóvar. Con Carmen Maura y Marisa Paredes.
A las 21.30 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

Música y terror

DOS Dosaxos2 presenta sus últimas funciones de *In&Out.A las 21, también el sábado, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 12.*
DESTILADA Daniel Maza Trío hacen *Música Destilada*. El bajista uruguayo adelanta los temas de su primer disco con candombes, boleros, fankys, baladas y mucho de jazz.
A las 23 en Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada: $ 10.
LAISECA En el ciclo "Cuentos de terror", el escritor Alberto Laiseca lee *La pata de mono* de W.W. Jacobs, *El caballito de madera* de D.H. Lawrence, *El jardinero y la muerte* (cuento árabe anónimo) y *Muerte de Juancito el zorro* (cuento anónimo santiagueño).
A las 22.30 en el Bar del Rojas. **Gratis**

SÁBADO 29



Noche Mod

Proyección de un compilado de música mod con 75 minutos de presentaciones en tv, conciertos en vivo y primitivos clips promocionales de los cuatro grupos esenciales del movimiento. The Kinks interpreta *Waterloo Sunset* y *Plastic Man*, The Who aparece en antiquísimos shows con imagen mod a tope, con la célebre imagen de John Entwistle luciendo un traje de esqueleto. Además, clips de The Troggs y Small Faces, la banda más perseverante de la estética.
A las 24 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.



Cine

MUDO Proyección de *El acorazado Potemkin*, de Sergei Einsenstein, *El maquinista de la General*, de Buster Keaton y *El fantasma de la Opera*, de Ruper Julian. Todas las funciones con música en vivo.
A las 16.15, 18.15 y 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4.
BERTOLUCCI Proyección de *Cautivos del amor* (1998), de Bernardo Bertolucci. Debate y café.
A las 20 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

Música

24 Lanzamiento oficial del primer disco de Open 24, *100 % funk*, la banda de Lucas y Seca Cutaia. Adaptaciones de poemas de Witman, traducidos por Borges.
A las 22 en Thelonious Bar, Salguero 1884. Entrada: comprar el cd.
MASLÍAH Ultima función de Leo Maslíah, canciones, monólogos y cuentos.
A las 22 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 15
FLAMENCO Rumbas, sevillanas, bulerías y tangos, interpretados por un conjunto que combina bajo, percusión, caja peruana, canto y baile en *Azares flamencos*.
A las 22.30 en el restó "El Gorriti", Gorriti 3780, 4543-2177. Entrada: $

Teatro

PÁNICO Siguen las funciones de *El pánico*, de Rafael Spregelburd. Una parodia de la estética de las películas de terror de bajo presupuesto.
A las 23 en el Teatro Del Otro Lado, Lambaré 866. Entradas: $ 10 y 5.
MIRNA Más funciones de *El Viaje Mirna*, de Matías Felman. Un viaje a la India y un huracán.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 2.

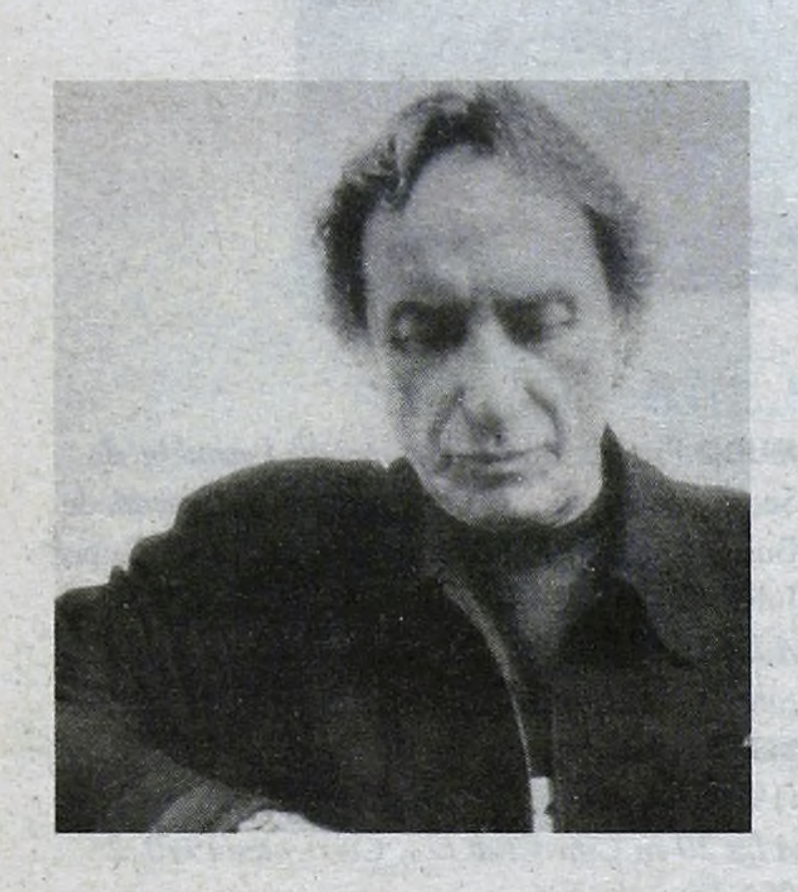
Etcétera

POESÍA Tom Lupo realiza un ensayo vivo sobre Jorge Luis Borges, en un particular recital de poesía.
A las 19.15 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5.
CABARET *El cabaret del fracaso*, un espectáculo diseñado por Alfredo Prior, Amalia Sato y Sergio Pángaro. Misterio, música y artistas para un misterioso homenaje al cabaret porteño. Con apoyo de Proyecto Venus.
A las 23 en el Teatro Colonial, Paseo Colón 413, 4342-7958. Entrada: un alimento no perecedero.
ALTERACIÓN La Sociedad Argentina de Psicodrama organiza la jornada "Las instituciones en tiempos de alteración", con Alicia Mezzano, Eduardo Pavlovsky y más. Mesa redonda y taller psicodramático.
De 9 a 16.30 en Thames 620, 4854-8742.

CAPACIDADES DIFERENTES



COSECHA, 1984



FOTOGRAFÍA El norteamericano **Joel-Peter Witkin** es uno de los fotógrafos contemporáneos más revulsivos, heredero de la cálida crudeza de Diane Arbus y Weegee. Empujado por su incesante búsqueda de deformidades, mutilaciones y cadáveres, está de paso por Buenos Aires. **Radar** lo entrevistó y descubrió detrás de estas fotos a un hombre creyente, que se define como romántico, que aspira a la divinidad y que jura haber encontrado el miembro viril más impresionante... en la Argentina.



HOMBRE Y PERRO, 1990

POR MARTA DILLON

Hace tiempo que viaja por el mundo buscando modelos para sus composiciones. Un solo país no podría albergar tantos cuerpos deformes, mutilados, heridos y cicatrizados, sobrevivientes de todo tipo de transformaciones genéticas. Necesita salir a buscarlos. Todavía se puede encontrar en la web "una atenta súplica de Joel-Peter Witkin" a quienes saben que su "obra está basada en la necesidad de crear imágenes de amor y redención". El fotógrafo solicita en ella una mujer visiblemente ciega, razonablemente atractiva, entre los 20 y los 40, que quiera fotografiarse desnuda. O una mujer de la misma edad, también atractiva pero sin brazos. Es un antiguo pedido, ahora su problema es otro. Ahora anda detrás del cadáver de una mujer hermosa y ése sí que es un problema. Porque las mujeres hermosas siempre tienen alguien que las reclame, aun cuando estén muertas. Y el fotógrafo sólo hace posar a los cuerpos inanimados que no han dejado en esta tierra nadie que llore por ellos. "He visto cientos de personas sobre las losas de la morgue, pero una mujer hermosa es muy impactante, es ver claramente la evidencia de lo que fue una vida", o al menos, debería decir, de lo que puede ser deseable en la vida. Es como si la muerte se tomara su tiempo antes de transformar lo que ha sido bello. Y Witkin quiere tomarse el propio para apresar lo imposible, operando él los cambios, haciendo que los cuerpos o sus partes digan lo que él quiere, lo que cierto "impulso creador" que lo acomete, en general cuando está tranquilamente sentado, le ha dictado a su mano que diseña el dibujo que después será una fotografía. Sentado en un bar de Palermo, Witkin se ríe despectivamente cuando se le pregunta si no se pretende algún tipo de dios oscuro haciendo hablar a los muertos. Nada de eso, "la muerte es sencillamente parte fundamental de la vida". Sin embargo es fácil adivinar cierto placer en modelar su propio universo cuando la vida ha vuelto al barro y él la dispone del modo en que antes lo ha imaginado.

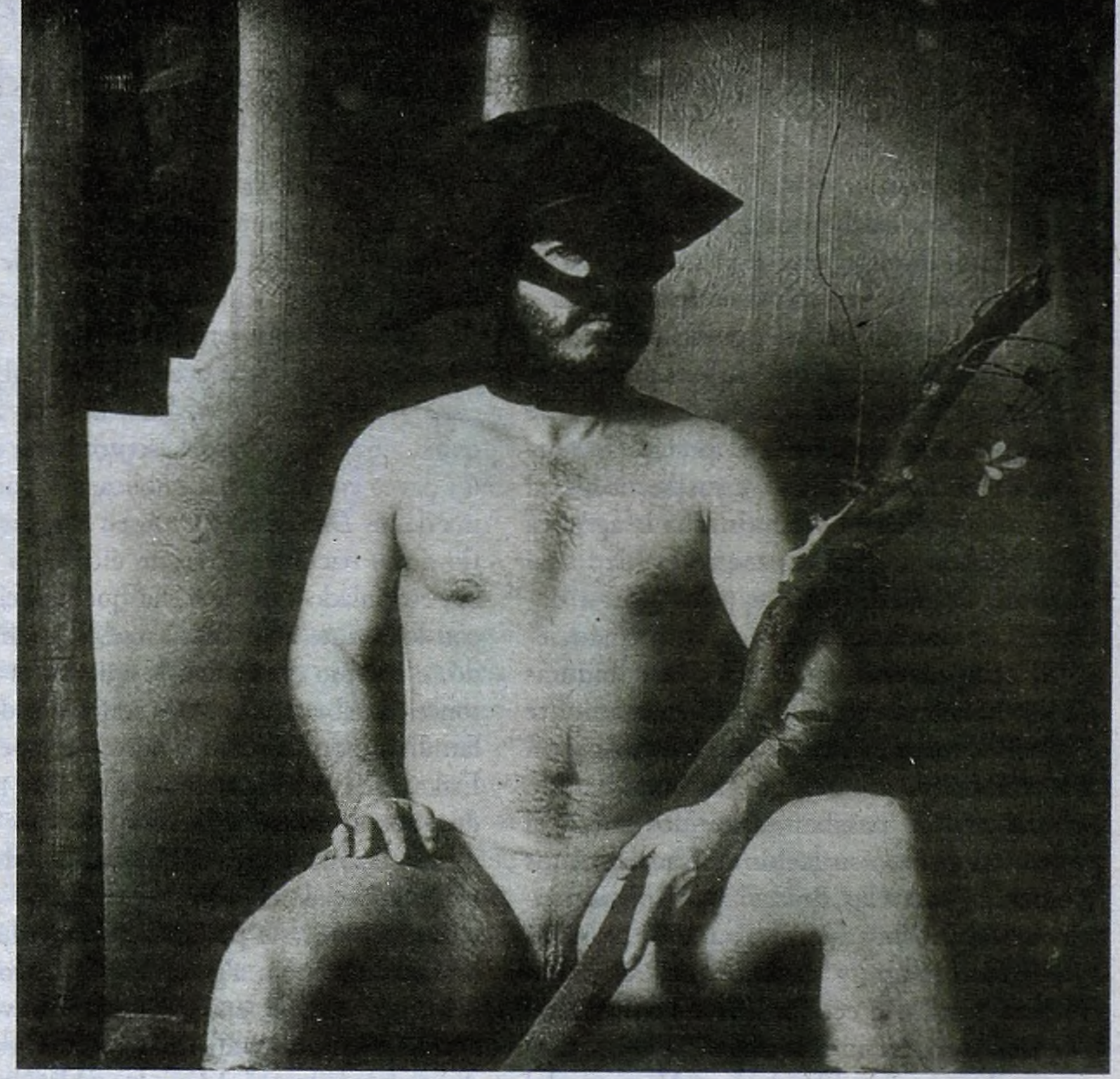
Hay un camino que conduce hacia arriba, allí donde la inspiración divina sopla el aire que los románticos respiran. En eso cree, él se confiesa romántico, y ése es su viaje: elevarse. No tiene aspiraciones mundanas, dice, sino ambiciones espirituales. Pero está en el jardín de infantes que para él representa la vida en este mundo y de las cosas de este mundo extrae los materiales con que amasa los escalones de su ascenso espiritual. De eso se trata la obra de un artista y él como tal ha hecho su elección por el lado oscuro, como Blake, dice, como El Giotto, su artista favorito. "Si Giotto viviera sería fotógrafo, no pintor, porque éste es el arte de nuestro tiempo. Creo que él fotografiaría los mismos sujetos que yo. Él creería en lo que yo creo." Y su credo dice que cree en la vida eterna, en que "es una horrible estupidez pensar que la ciencia puede explicarlo todo", y que un "artista no hace la obra por sí mismo sino que la obra se realiza a través de él", aunque lo que produce debe ser un reflejo de su vida interior. Si no, sería un mero juego estético, "showy", lindo para ver. Y nada más. Lo que verdaderamente importa "es lo que no se puede ver ni explicar". No es casual que su favorito sea un hombre de la Edad Media que anticipó de alguna manera el Renacimiento. Witkin elige creer en la magia (*sense of wonder*), en una inspiración que llega desde más allá de lo conocido, desde el lugar al que pretende llegar a través del viaje de su vida. Pero como El Giotto, en su célebre zócalo de la avaricia, se interna en los avernos conocidos en esta tierra: "Los temas de mi trabajo no son los freaks, las degeneraciones grotescas. Ellos son nosotros".

Es un hombre de poco más de sesenta años que se confiesa avergonzado de ser norteamericano, aunque la guerra podría proveerlo de toda una fuente de modelos. Él ya estuvo en el ejército alguna vez, ya fotografió ese tipo de atrocidades entre 1961 y 1964, cuando comenzaba la guerra de Vietnam. No es ese tipo de realidad la que busca retratar, pero le interesa elconcepto. Si elige la fotografía es porque ese lenguaje necesita de cosas que efectivamente existen. "Y si existen son reales." Desde que está en Buenos Aires, hace un par de semanas se ha dedicado a emular a Goya



EL BESADOR, 1982.





HERMAFRODITA CON CRISTO, 1985.

buscando en el hospital Borda esos modelos que por haber perdido la razón que implican los parámetros corrientes tienen el brillo místico en la mirada que también buscaba el pintor. Ha vestido a los pacientes de obispos, ha encontrado la locación que necesitaba y que nunca es un estudio convencional. Prefiere las casas antiguas de gente conocida o algún otro "escenario natural". Incluso ha encontrado el modelo perfecto para otra composición que tiene en mente: un hombre pintado de blanco, bello como un émulo del David de Miguel Angel y con un miembro tan grande como para contrapesar en una balanza con unas cuantas frutas. "Existe –dice–, ya lo van a ver." Lo que se le hace difícil es conversar con sus modelos y aplicar sus estudios de psicología, como suele hacer cuando trabaja con modelos vivos, para que su idea se modifique todo lo necesario. "Después de ese proceso, siempre se ven mejor de lo que yo había imaginado. Aunque yo no fotografío personas, sencillamente consigo que las personas encarnen mi idea." No hay nada que pedirle a los cadáveres, nada que explicar. Sin embargo, dice Witkin, ellos también se expresan, juzgan y son juzgados. Como prueba cuenta una historia sucedida en una morgue mexicana. Él estaba allí con su traductor, viendo cómo se le practicaba una autopsia a quien en vida llevaba un peinado punk.

"Usualmente se corta el cuero cabelludo, se lo retira como si fuera la capa de una cebolla y después se trepana la calavera con una máquina. En esa morgue no había dinero suficiente para la máquina y los huesos se cortaban con sierra. Mientras los médicos se afanaban, la cabeza se movía de un lado al otro, decía no, no, no. Yo miré a mi traductor, algo le estaría diciendo ese cuerpo. Por el modo en que se trata a los muertos y a los pobres se puede juzgar a una sociedad."

Si su obra es una exposición de su alma, ¿por qué necesita mirarse en otros tan distintos? "Son diferentes, pero todos somos diferentes, cada grano de arena es distinto al de al lado. Nacer sin un sentido determinado también puede ser un don. Un hermafrodita es también parte de la realidad en que vivimos. Todos los que estamos en este mundo tenemos problemas que resolver, lo que sucede es que la mayoría de las personas tiene miedo de vivir, miedo de asomarse a lo que no conoce y por eso le teme a la muerte. Prefieren no creer porque ése es el camino más fácil. Sobre todo para los intelectuales, la gente educada suele ser agnóstica. Pero no se dan cuenta que negando lo divino tomamos el camino difícil. Si uno piensa que esta vida es todo, está jodido. No hay demasiada belleza aquí. Además, no todos amamos las mismas cosas ni deseamos lo mismo. Cuando yo era niño mi madre trabajaba muy lejos de casa. Mi hermana y yo pasábamos la mayor parte del tiempo con mi abuela, una mujer ignorante y torpe que temía a los médicos. Tenía una pierna lastimada que nunca se curó y que con el tiempo empezó a desintegrarse, a gangrenarse. Si para otros el olor de las mañanas de la infancia era el café con leche, yo recuerdo el olor de la gangrena de mi abuela. Pero no era horrible porque yo la amaba, ni siquiera era desagradable porque venía de una fuente de amor y belleza: de mi querida abuela." R



LECCIÓN DE CÁLCULO EN EL PURGATORIO, 1982.





Los duelistas

LIBROS En 1925, Thomas Mann publica "Desorden y dolor precoz", un relato en el que dispara veladamente contra sus hijos en los años turbulentos de Weimar. Un año más tarde, su hijo Klaus publica "Novela de niños", una ficción familiar con padre muerto y forastero que preña a su viuda. Reunidos por primera vez en una flamante edición española, los dos relatos permiten reconstruir la cruenta rivalidad que desgarró a los Mann.

POR JUAN FORN

En esta noche que puede ser la última de algo que algún día quizá se conozca como "la desentendida e irresponsable preguerra de principios del siglo XXI", siguiendo por televisión, como tantos, esa infame e inexorable cuenta regresiva hacia el precipicio cortesía de George Bush y sus secuaces, el noticiero de la TVE mostraba la agónica exigencia de sensatez que le hizo –¡al fin!– Zapatero a Aznar para saltar ("damos paso ahora") al segmento financiero. Entonces, una de esas presentadoras de la televisión global anónimamente impecables e imperturbables dijo con cara ídem, como si no hubiera estado ahí cuando pasaban, segundos antes, el resumen de la situación que acabábamos de oír, que "las Bolsas" habían reaccionado con una fuerte alza a las noticias de la jornada, y predijo que "la guerra será corta y la economía norteamericana procederá luego a fortalecerse". "Y ahora el segmento deportivo. Vicente del Bosque, técnico del Madrid..."

Si ustedes también han apagado el televisor con el mismo gusto amargo, si están ahí aún, si aceptan acompañarme, déjenme contarles una historia de familia. Permitámonos purgar un poco el mal sabor con esta historia a su modo conmovedora de una familia que vivió y sufrió tiempos como éstos, de preguerra y de guerra y de posguerra, no sólo en el mundo sino paredes adentro de su propia casa. (Con ese afán escribo esta nota, tanto para ustedes como para mí.)

Los lectores de Thomas Mann –los que, no importa por dónde hayan entrado, después quisieron más y de las novelas pasaron a los cuentos, a los ensayos y a los textos más personales, incluso a lo que escribieron otros acerca de él– saben, en mayor o menor medida, del calvario que fue para los hijos del escritor lidiar con un padre como ése. La publicación póstuma de los *Diarios* de Mann, en el centenario de su nacimiento, según él mismo había estipulado (1975, fecha que coincidió con los veinte años de su muerte), refrendó, e incluso amplificó, lo que hasta entonces se sabía por boca de conocidos de la familia o por los propios hijos (en especial Erika y Klaus, los dos mayores, los más dotados artísticamente y, quizá por esa misma razón, los más agobiados por el carácter imperial del padre).

Aquella mirada paternal podía vislumbrarse también en algunas de las ficciones del Premio Nobel, entre ellas el relato veladamente autobiográfico titulado "Desorden y dolor precoz". Mann lo publicó en la revista *Die Neue Rundschau* en junio de 1925, bajo la onda expansiva de lo que había sido, para Alemania y el resto de Europa, el estallido de esa bomba llamada *La montaña mágica* (aparecida en 1924). Y si bien en sus diarios aspira a que "Desorden" sea leído esencialmente por su pintura sociohistórica, como "un relato de la inflación y de la revolución" (en él, Mann retrataba con impecable vividez los turbulentos años de la República de Weimar, a través de las vicisitudes cotidianas de una familia burguesa cuyos padres permiten a sus bohemios hijos mayores dar una fiesta informal a pesar de las penurias económicas), hay un par de episodios significativos, uno previo y otro posterior a su publicación inicial, que reformulan sugestivamente el relato y el anhelo explícito de su autor. El primero tuvo lugar cuando Mann quiso dedicar el relato a su amigo el germanista Ernst Beltram, y éste rechazó la dedicatoria a causa de "la exposición pública de los hijos" que tenía lugar en él.

Con el tiempo, Mann habría de convertir este relato en una de sus piezas emblemáticas, apelando a él en las frecuentes y celebradísimas lecturas públicas que se convirtieron en su principal actividad cuando retornó a Europa después de la Segunda Guerra. El venerable hombre de letras estaba por entonces en el clímax de su fama y prestigio (venía de publicar su titánico *Doktor Faustus*, escrito en el exilio norteamericano, y recibía casi cotidianamente untuosos desagravios en forma de homenajes y premios en la misma Alemania de la que había tenido que huir una década antes, perseguido por los nazis). Para entonces, los hechos habían confirmado en forma abrumadora la visión de la Historia que él había plasmado en su obra: cuando Mann leía en público su "Desorden y dolor precoz", pocos veían en el relato aquel *Novellenverbrechen* ("crimen ficcional") contra sus hijos que tanto había molestado a Beltram en 1925. De hecho, muy pocos recordaban o siquiera sabían del otro episodio significativo acerca de "Desorden". Tuvo lugar casi un año después de que el relato apareciera en la prensa alemana: más precisamente en mayo de 1926, cuando Klaus Mann debutó en letras de molde publicando en el *Berliner Tageblatt* su primera pieza narrativa. El texto no sólo resultó ser un relato de familia, casi con los mismos personajes y planteando la misma metáfora socio-histórica que presentaba el cuento de su padre, sino que aprovechaba la ocasión para replicar a la opinión que Mann veladamente había expuesto sobre sus hijos (a su manera, Klaus hacía lo mismo: sólo para empezar, en su relato el padre estaba muerto) y reproducir en un duelo personal el conflicto simbólico que su padre pedía que se considerara como la médula de "Desorden": la batalla generacional de dos estilos de vida antagónicos que definiría el futuro de Alemania.

"Kindernovelle" o "Novela de niños" –aquel formidable cuento largo que en su momento escandalizó a la mitad conservadora de la intelligentsia alemana por lo que tenía de atrevimiento personal, más que literario, y por los mismos motivos fue celebrado por la otra mitad– llevaba dos décadas fuera de circulación y era totalmente inhallable en la Alemania de posguerra. De hecho, mientras el venerable Thomas leía una y otra vez en público su relato familiar, durante el año 1949, Klaus se suicidaba anónimamente en Cannes, arruinado por las deudas y las drogas, escarnecido por su comunismo y su homosexualidad, desmoralizado por los escasos cambios que veía en la Alemania post-hitleriana y eclipsada su obra literaria por la gigantesca sombra de su padre.

La Historia parecía haber dado su veredicto. Hasta que algún cráneo de la editorial española Alba logró una apelación, una nueva instancia de aquella aparente cosa juzgada. Si uno de los propósitos centrales de Mann con "Desorden" fue retratar aquel momento tan turbulento de la realidad alemana a través del choque sordo entre la generación burguesa y conservadora que había sobrevivido a la Primera Guerra y los jóvenes "disolutos" de Weimar, y si el propio Klaus consideró que si contestaba a su padre debía respetar esas reglas de juego, apelando a los mismos antagonistas para ofrecer su propia versión del conflicto, sorprende que a nadie se le haya ocurrido antes lo que acaba de hacer la gente de Alba: potenciar al máximo ambos relatos al reunirlos en un mismo volumen, eligiendo –en un gesto que intensifica el beligerante diálogo entre las partes– diferentes traductores para uno y otro: Rosa Sala para el cuento del padre, Roswitha von Harttung para el del hijo.

Como se ha dicho, el desorden al que alude el título del primer relato es el que suscitaba Weimar en el ya maduro Thomas Mann: con lo que representaba la hiperinflación (como desorden económico que redundaba en desorden social, al igualar a las clases acomodadas y las clases trabajadoras en la abstinencia obligada de productos y servicios básicos como el pan y el agua), pero también el reblandecimiento de las costumbres (como desorden espiritual que redundaba en el carácter "disoluto" de la nueva generación, carente de valores, o de los valores de antaño, al menos). En una de sus proverbiales jugadas maestras, Mann se vale de una sola y pequeña situación para presentar estos dos aspectos –y un tercero que ya se men-



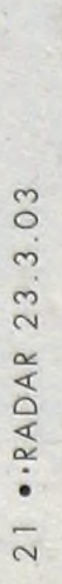
cionará– de una sola e impecable pincelada: empieza describiendo los esfuerzos de verdadera ingeniería doméstica que implica recibir invitados ("como plato principal sólo había verdura: chuletas de col") para pasar a la descripción corrosivamente amable de esos invitados de sus hijos (y, ante el evidente maquillaje que parece llevar uno de esos invitados, el peripatético actor Herzl, el narrador comenta: "Uno tendería a pensar que o melancolía o cosmética. ¿Cómo puede maquillarse un melancólico?") y desembocar en lo que tanto molestó a Beltram. Porque a esa altura del relato –o, mejor dicho, en ese momento uno descubre que Mann lo viene haciendo desde las primeras líneas–, el personaje del padre, transparente alter ego del autor, procede a situar las peores taras de esa generación en el mayor de sus hijos varones, uno de los anfitriones de la reunión y el alias del pobre Klaus en la ficción. (En cuanto al "dolor precoz" del título, quien lo sufre es la contraparte de ese "desorden", tanto en el relato en sí como en el corazón de su autor: la más pequeña de las hijas mujeres del *pater familias*, una niña que espía la fiesta, en la que puede verse sin demasiado disimulo a Elizabeth, la hija menor de Mann, la única que permaneció fiel a su lado hasta el final.)

A diferencia de esa figura paterna que rige con autoridad benigna la familia y define el punto de vista narrativo de "Desorden", en "Novela de niños" el padre no sólo está muerto; además, su mascarilla mortuoria, colgada en la habitación principal de la casa, será testigo del desfloramiento de la viuda a manos de un irresistible vagabundo intelectual que encarna los vientos de cambio, el nuevo orden o el Desorden, y que Klaus moldeó a imagen y semejanza de René Crevel, del que estaba furibundamente enamorado cuando escribió el relato. El joven Mann empieza invirtiendo dos elementos que eran capitales en el cuento del padre: la narración en tiempo presente y la ambientación en una ciudad electrizada por el cambio vertiginoso, que aquí mutan a una rara, bucólica atemporalidad. "Desde la muerte de su marido, ella vivía todo el año en la casa de campo con sus cuatro hijos", es la frase de apertura. El barrido panorámico se convierte así en primer plano intimista, y Klaus acentúa la cercanía con el lector susurrándole al oído una promesa que es sinónimo de toda precocidad artística que se precie de tal: la transgresión (que cumplirá con creces en su relato, temática y estilísticamente). El joven Mann sabía que en sus limitaciones radicaban sus cartas de triunfo: sólo con las armas de la precocidad podía enfrentar el arsenal tanto más completo y sofisticado de un escritor de la envergadura de su padre. Ya que no se trataba sólo de contestar el agravio sino también –especialmente– de vencer literariamente en ese duelo de relatos, en ese conflicto entre la nueva Alemania y la vieja Alemania (tal como su padre había encarnado en los jóvenes –y específicamente en él, Klaus– el problema de la nación alemana). Basta recordar, si no, la famosa caricatura alusiva aparecida en la revista *Simplicissimus*: "Me dicen, padre, que el hijo de un genio no puede ser, él mismo, un genio. De manera que no eres un genio", profería Mann junior a su señorial progenitor.

Cuando el desastrado pero elegante Til irrumpe en el relato y se presenta en aquella casa de campo que es el mundo entero, con todas sus complejidades y adyacencias, para los niños de la casa –ése es el astutísimo punto de vista elegido por Klaus, tal como el ya maduro Thomas se había agazapado detrás del *pater familias* en su relato–, declara que llegó hasta allí en peregrinación para conocer lo que queda en el mundo de ese padre que ha muerto y que fue un filósofo radical, que primero había abandonado el hábito clerical, luego había asustado hasta al mismísimo Vaticano con sus libros y por fin le había prohibido a su joven y devota esposa que los leyera. Til se ganará primero la confianza de los niños, describiéndoles el mundo adulto tal como ellos lo recrean en sus juegos infantiles –¡y cuánto tenía Weimar de lunática comedia infantil, con sus habitantes saliendo al alba de sus casas con bolsas llenas de dinero para comprar alguna vitualla básica antes de que promediara la mañana, cuando esa montaña de dinero ya no valdría nada!–; sólo entonces seducirá a la señora de la casa, y también eso lo hará como un niño –es decir, se dejará amar por ella–, para luego desvanecerse en el aire como se desvanecen los personajes que encarnamos en los juegos infantiles cuando la detestada hora de bañarse o la inavisada caída de la noche nos devuelven a la opaca realidad. Pero hay un acorde final que Klaus se guarda en la manga: el regalito que deja Til en el vientre de la viuda. Una niña. Una niña que será tan hermosa como la angelical víctima de dolor precoz que Mann padre había ensalzado tan impúdicamente –y con tanta inequidad paterna, según Beltram– en "Desorden".

En un profuso artículo titulado "Thomas Mann enamorado", Carlos Fuentes describe su visión del último Mann padre en el lujoso hotel Dolder de Zurich a principios de los años '50, cuando permaneció espiando largamente desde la distancia cómo el viejo escritor miraba arrobado a un joven efebo jugando al tenis hasta que los repetidos llamados de su hija Elizabeth, ya adulta, lograban llevarlo de retorno a un lugar donde fuera "amo y no juguete de sus emociones". Corrieron ríos de tinta sobre las repetidas alusiones a "tendencias homoeróticas reprimidas" que aparecen en los *Diarios* de Mann, y también respecto de su inicial silencio cuando los provocativos libros de Klaus y las igualmente provocativas performances de cabaret de Erika (ambos homosexuales declarados desde los febriles tiempos de Weimar) les valieron censura, persecución, ultrajes y exilio. Hay quienes ven, en las tempranas e inmoderadas referencias de Mann al niño Klaus en esos mismos *Diarios*, elementos que permiten sospechar alguna clase de exceso de amor paternal. Están también los libros autobiográficos, no sólo de Klaus y Erika sino también de los menos salaces y confesionales Monika y Golo Mann, los hijos del medio. Se dice también que el menor de los hijos varones Mann, Michael, se suicidó luego de leer –en los *Diarios* por entonces recién publicados del padre– que lo habían destinado al aborto, y que sólo se salvó por el ruego de su madre (el alias de Michael en "Desorden", cabe agregar, es el infortunado contrapeso elegido por el padre para ensalzar las virtudes de la niña que lo sucedió nueve meses después en la familia Mann).

Creo, sin embargo, que derivar en esa dirección sería perderse lo mejor que ofrece este libro publicado por Alba, aquello que no lleva mucho tiempo descubrir en este fenomenal duelo estilístico y vital, donde cada una de las partes se nutre de la otra hasta formar un todo indivisible: un relato de la contracara necesaria, el complemento perfecto del otro, para redoblar la fuerza de su entrelínea y su alegoría. "Cuando intelectualmente dependía en muchas cosas de mi padre, intentaba con vehemencia desarrollar en mí lo que me parecía contrario a él. Me gustaba acentuar el endiosamiento del cuerpo frente a la simpatía con el abismo, lo extravagante y deshonroso frente a lo moderadamente contenido, la ebriedad de lo irracional frente a lo controlado por la razón. Y, por supuesto, mientras construía estas antítesis, llegando incluso a vivirlas realmente, ninguna opinión me importaba tanto como la suya", escribió Klaus Mann sobre su padre en *Hijo de este tiempo*, su primera autobiografía. Después de leer juntos "Desorden y dolor precoz" y "Novela de niños", es inimaginable pensar ambos relatos separados. Salvo para aquellos que disfruten de las cosas a medias pero puras: como tantos adalides de esta guerra insensata que se cierne sobre nuestro mundo en esta triste noche. R





TARAS | Trece años después de la caída del Muro, el Este alemán vuelve con todo. De la mano del cine, el marketing de la nostalgia comunista incluye tres comedias populacheras, un drama (*Goodbye, Lenin*) que vieron más de 3 millones de personas y triunfó en el último festival de Berlín, campañas publicitarias fastuosas, alquiler de *gadgets* alusivos (un uniforme de la Policía del Pueblo por 55 marcos la semana), una *homepage* rica en memorabilia y, ahora, el proyecto de un parque temático sobre la RDA. ¿Quién dijo que todo está perdido?

POR ARIEL MAGNUS

Andy "The Sound" Liebing, campeón alemán de box de la categoría supermediano, nació en la República Democrática Alemana. Entre los mitos que envuelven su carrera deportiva (en 1987 le ganó por puntos al invencible Roy Jones) se destaca su caprichosa insistencia en acompañar su entrada en el cuadrilátero con el himno nacional de su país. El antojo no tendría nada anormal si no fuera porque hace ya 13 años que a "su país" lo noquearon para siempre. Si el hit del verano pasado ya suena antiquísimo en otoño, ¿qué pensar del himno nacional de una república que dejó de existir hace más de una década? Pero a Liebing ese detalle lo deja frío. Medio en chiste, medio en serio, para él la RDA sigue viva. Y que el suyo no es un caso anormal lo demuestra *Goodbye, Lenin*, el hit filmográfico de este invierno en Alemania. Bajo el lema "La RDA sigue viva", la última película de Wolfgang Becker amenaza con convertirse en el film más visto de la historia de su país. ¿O habría que decir: de sus países?

LO QUE EL VIENTO SE DEJÓ

Berlín Este, octubre de 1989. Durante una marcha, la madre de Alex ve cómo su hijo es aporreado por la Policía del Pueblo. Su amor materno y su corazón socialista no soportan la escena, por lo que cae en coma. Diez meses más tarde, cuando lo que ha caído es el Muro, Madre vuelve a despertarse. Los médicos advierten que en su estado podría matarla cualquier emoción fuerte, empezando por el derrumbe del socialismo. ¿Cómo hacerle creer que todo sigue igual que antes? En principio: recuperando los viejos muebles y rehaciendo su cuarto tal como lo dejara. Pero la cosa no es tan fácil. Cuando se siente mejor, Madre quiere comer *delikatessen* regionales y que sus viejos amigos la vayan a visitar. No sabe que las primeras ya volaron de los supermercados y que los segundos dejaron de ser los de antes; aunque caricaturizado, el profesor convertido en alcohólico es un emblema bastante fiel de la suerte corrida por muchos profesionales después de la reunificación. Y cuando Alex logra salvar esas contrariedades, cambiando las etiquetas de los envases o disciplinando a los viejos amigos, Madre vuelve a complicar las cosas: ahora quiere ver televisión. Junto a un amigo con ínfulas de cineasta –ambos trabajan vendiendo antenas satelitales, muy requeridas a causa de Italia '90, el Mundial de cuya final no queremos acordarnos–, el denodado hijo graba falsos noticieros y los proyecta en el horario habitual de las 19.30. El nuevo medio le permite justificar desde los indeseados carteles de Coca-Cola (un invento socialista, según el noticioso) hasta la imparable invasión occidental: el Muro cayó, sí, pero los que lo tiraron fueron los capitalistas, desesperados por unirse a las victoriosas huestes de Lenin. Parafraseando lo que se dice de cierto grupo de rock alemán ("Los más conocidos del mundo en la ciudad de Colonia"), también el socialismo triunfa aquí a nivel mundial, al menos en el imaginario reporte televisivo proyectado en un departamento de monoblock soviético. Con esta broma (que sabe a deseo), la película pasa a hacer historia, en el sentido más amplio del término.

Aunque parezca una comedia –aunque la hayan vendido como tal–, *Goodbye, Lenin* (Oso Azul a la mejor película europea en el Festival de Berlín 2003) es a lo sumo una tragicomedia, si no directamente un drama. Tanto la historia de Alex y su familia como la historia de su país son tramas de engaños y frustraciones, de malentendidos y silencios. Con una elaborada combinación de ironía y autocrítica, de obviedad y entrelínea, la película mezcla drama personal y drama social y deja un regusto agridulce muy adecuado para su tema: la nostalgia. Probablemente sea este equilibrio entre sátira y melodrama el responsable de un éxito que no sólo involucra a grandes y chicos sino, sobre todo, a *wessis* (los del Oeste) y a *ossis* (los del Este). Recibir aplausos de ambos lados con una película que los tiene a ellos como tema es sin dudas su gran mérito.

EL LARGO ADIÓS

Uno de los hechos más curiosos de la caída del Muro fue la escasa repercusión que tuvo en el cine. Así como fue largamente ignorado durante sus 30 años de existencia –el diario más leído de Alemania nombraba la RDA con la expresión "zona este" o algún otro eufemismo, nunca con su verdadero nombre–, así parecía querer que lo ignoraran ahora, y no sólo en el cine. Los pedazos de pared fueron destrozados o vendidos en el exterior, y en poco tiempo nadie podía decir con precisión cuál había sido su recorrido. *La promesa* de Margarethe von Trotta (1994) y las populares comedias *Go Trabi Go I* y *II* (1990/91) figuran entre las pocas producciones cinematográficas alemanas que mostraron algún interés por el a.C. y d.C. del siglo veinte: el antes y el después de la Caída. Recién en 1999, a diez años de aquel acontecimiento y a uno de la caída del conservador Kohl, la industria fílmica pareció despertar de su letargo y sacó cinco películas al unísono, entre ellas *Héroes como nosotros*, la popular comedia *Sonnenalle* y *Zimmerspringbrunnen*, donde un *ossi* gana el mercado de minifuentes de living con un modelo especialmente creado para los nostálgicos de la RDA. Esta última comedia se estrenó incluso el 9 de noviembre, día de la Caída, pero ni eso le alcanzó para convertirse en la "película oficial" sobre el tema.

Las más de tres millones de personas que ya vieron *Goodbye, Lenin* (más de lo que suman todas las demás "comedias populares" juntas) parecen indicar que, si bien con trece años de atraso, Alemania al fin ha encontrado su película de culto sobre el tema Muro (o sobre el tema "Barrera antifascista", como se le decía en el Este, donde la palabra "Muro" estaba prohibida). A esto contribuyó, aparte de la película misma, una campaña publicitaria intensa, insólita para una producción nacional. Junto a los posters y las remeras, muchos cines cuentan con una vitrina decorada con objetos de la RDA. Incluso la vivienda de la película fue montada en Berlín, donde cualquier nos(si)tálgico puede alquilarla por 250 euros diarios. (Alquilar un uniforme de la Policía del Pueblo cuesta 55 por semana.) Para que los extranjeros tampoco se queden fuera de la fiesta, la distribuidora (cofundada por Becker) tuvo la novedosa idea de poner en circulación versiones subtituladas en inglés. Otro flanco de ataque es la *homepage* de la película. Ahí se encuentran concursos (premio: una canasta con productos del Este), glosarios de palabras ya muertas del Este ("mueble de tierra" para "sarcófago"), chistes sobre *ossis* y *wessis* y *downloads* con las grandes frases de los políticos socialistas ("Nadie tiene la intención de construir un muro", entre otras). También se puede pedir un manual para maestros que quieran mostrar el film en la escuela o participar de un foro donde la gente intercambia experiencias de infancia, descubre errores de guión o se queja de que no le dejaron pagar su entrada con marcos de la RDA. Paralelamente a esta euforia, una renombrada productora anunció para dentro de poco la apertura de un parque temático dedicado a la RDA. El *comeback*, como se puede ver, parece inevitable. Bienvenido sea. R

LA SANGRE BAJO LA ALFOMBRA

TARAS 2 La entrega de los Oscar inquieta a todos. A los comerciantes porque, tras haber desembolsado millones por minuto de publicidad, todavía no saben si la ceremonia se transmitirá en vivo o si la grabarán para emitir en mejor ocasión. A Washington, porque siempre hay uno que va a despotricar en cámara por la guerra. Y a Hollywood, porque no quieren quedar como unos frívolos en medio de la situación actual. Por eso todos se pusieron de acuerdo en algo: levantar la proverbial alfombra roja. Y que siga el baile.

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

Joan Rivers y su hija Melissa no tendrán trabajo el domingo al atardecer. Tampoco Tod Newton o Steve Kmetko y Jules Asner. Ninguno. En caso de que alguien todavía no sepa quiénes son estos personajes, voy a intentar describirlos. Joan Rivers es un cachivache arrasado por las cirugías, que alguna vez tuvo gracia y ahora sólo tiene cicatrices, una voz intolerable y una maldad idiota totalmente funcional al oficio idiota que ejercita. Melissa, su hija, la juega de "moderadora de mamá", y ni siquiera intenta ser mala, ni fue alguna vez graciosa ni tiene cicatrices porque no tiene pasado, sólo un futuro vacío como un desierto. Tod Newton es un presentador de E! Entertainment. Hace muecas y trata de hablar rápido. Steve Kmetko conoce a todas las estrellas de Hollywood y Jules Asner *"all the cool places"*. Bien, ninguno aportará el domingo por ningún lado visible. Esta gente se ocupa (en las "premiaciones de Hollywood", que son cada vez más y más frecuentes) de entrevistar a los que desfilan –ante la mirada mogólica de los fans– por la célebre "alfombra roja". *¡The red carpet!* Este domingo no habrá *red carpet*. Buscando una sobriedad a tono con la guerra, la gente de los Oscar no suprimió la ceremonia, pero sí la alfombra roja. No habrá desfile de celebridades. No pasarán por ahí Michael Douglas y Catherine con la pancita. Ni la morocha Halle Berry que redimió a su raza ganando un Oscar, milagro que jamás se había dado. Ni Nicholas Cage. Ni Tom Cruise. Ni Nicole Kidman ni la nariz de Virginia Woolf. Ninguno. Y Rivers y Melissa, o Steve y Jules, no harán sus habituales preguntas. Parece que las celebridades entrarán por algún lado levemente secreto, discreto y todo empezará sin desfile previo. La alfombra roja está en Irak. Cubre por completo a ese país con el rojo de la sangre, de una sangre –se nos dice– liberadora, que purifica, ya que se derrama para la liberación de ese territorio oprimido.

¡Cuántos hábitos cambian por la guerra! Casi todos son los de Rivers y su hija, ya que ellas, al día siguiente de la premiación y siempre por E!, analizaban a los mejor y peor vestidos de la ceremonia con el material que brindaba el desfile por la alfombra roja. No esta vez. Y la maldita culpa la tiene Irak, que empujó a Estados Unidos a esta "guerra indeseada". "La" Rivers no podrá decir lo elegante que estaba Harrison Ford. O lo horrible que se veía Salma Hayek con ese escote exagerado. O lo divina que estaba Gwyneth Paltrow, tan Grace Kelly siempre ella. O el delicioso embarazo de Catherine Zeta-Douglas, mujer de ese incesante macho de Hollywood que renovó y hasta superó la fama de su padre, Kirk. ¿Tenías derecho, Saddam, a privarnos de esto?

Algunos se han propuesto ser humanitarios. Meryl Streep llevará una palomita. Ed Harris sugirió una plegaria por la paz. Susan Sarandon irá presa. Sus abogados la sacarán. Martin Sheen se quedará sin trabajo: ya no hará de presidente de los States en *The West Wing*. Y algunos más. Que son, en rigor, los únicos que arriesgarán algo. Porque las listas negras ya están y porque Bush lleva en el alma el estigma de Joseph McCarthy.

Suspender el show es inimaginable. Hollywood no es una cosa y la guerra otra. El proyecto imperial de la administración Bush es un proyecto bélico-comunicacional, como adecuadamente corresponde al siglo XXI. Ya la primera guerra del Golfo tuvo un nombre cinematográfico: "Tormenta del desierto" (*Desert Storm*). También lo tiene ésta: "La independencia de Irak" (*Iraqi Freedom*). La estética de las explosiones y los efectos especiales se prolonga en el campo de batalla. La CNN nos hace seguir la guerra paso a paso. Con momentos de alta tensión o con un suspenso elaborado con mano maestra. Al principio anunciaron un ataque "estratégico". Parecía que la guerra no empezaba porque ya había terminado. Habían liquidado a Saddam con el primer misil, basándose en un implacable informe de inteligencia. Pero no. Y entonces cae toda la metralla del cielo. Y hay cámaras en Bagdad. Y aparecen los generalesnorteamericanos y hablan y cuentan y explican. Y las lucecitas siguen por todas partes. Y esos títulos pequeños al pie del televisor: "Más países se suman a la coalición de Bush"; "Aún no se sabe dónde está Saddam"; "Soldados iraquíes han quemado pozos de petróleo"; "Se prepara la ayuda humanitaria". Porque el plan es así: primero los amasijan; después, a los que zafaron, los curan. Y esta estética con que la guerra se transmite, este ritmo, este nervio, es parte de la estética de Hollywood. Incluso, en tanto vemos la destrucción de Bagdad, sabemos que estamos viendo ahora una película que seguramente veremos después. Uno piensa: la de películas que van a hacer con todo esto. Y esas películas habrán de cerrar por completo el círculo. Porque estas cosas los yanquis saben hacerlas. Primero preparan la guerra. Después declaran la guerra. Después hacen la guerra. Después ganan la guerra. Después hacen películas sobre la guerra en las cuales, otra vez, ganan la guerra. Y después entregan los Oscar. Lo que se dice un mundo feliz. ◼



La más apasionante combinación de acción, adrenalina y realidad llega a tu pantalla.

Llega Reality TV, el primer canal que te mostrará, durante las 24 hs, las mejores persecuciones policíacas, los más increíbles accidentes, diversión extrema, rescates y mucho más. Simplemente tendrás que ver para creer.
REALITY TV, donde la realidad supera a la ficción.

Solicite esta señal a su operador de cable.

Reality TV es una marca de ZONE BROADCASTING (MAXIMUM REALITY) Limited.

UN CANAL DE PRAMER · Bonpland 1745 · C1414CMU · Bs. As. · Argentina · Tel.: (5411) 4778-5300 · www.pramer.com.ar